

1. Arqueología de Lanzarote. Particularidades insulares

María Antonia Perera Betancort

*Arqueóloga,
doctoranda de la Universidad de La Laguna*

*A Esperanza Camacho Gutiérrez, Esperanza Hernández Camacho,
Marcial Medina Hernández, María Ascensión García,
Rosario Medina Ascensión y a Marcial Medina Medina.*

*Todas estas personas encadenadas entre sí mantienen abierta la
puerta de su memoria. Su historia apalabrada prescinde de la escritura
que tanto me fascina.*

*En el archipiélago canario se asentaron grupos tribales
norteafricanos que probablemente la civilización romana
trasladara en sus embarcaciones desde África. Eran tribus
pertenecientes al ámbito bereber desconocedoras de las prácticas
de navegación que respondían a seis gentilicios: bimbape (El
Hierro), gomero (La Gomera), hawara (La Palma), guanche
(Tenerife), canario (Gran Canaria) y maxie (Fuerteventura y
Lanzarote). Estas dos últimas islas, además de su nombre,
comparten un conjunto de elementos culturales que concretaremos
más adelante. La población que llegó a cada una de estas dos
islas orientales se vio obligada a desarrollar distintas estrategias
adaptativas, dadas sus diferencias ambientales. A pesar de ello,
ambas presentan la impronta de la aridez, la ausencia de agua
permanente en superficie y en el subsuelo y una exigua frecuencia
de lluvias.*

Introducción

Estos hechos sucedieron en una época próxima al cambio de Era y respondieron a un complejo y dilatado proceso de poblamiento humano vinculado a la ocupación del norte de África por parte del Imperio Romano.

Pienso que esto es así porque la población que desembarcó en Fuerteventura y Lanzarote escribió líbico-bereber, pero además, y fundamentalmente Fuerteventura, líbico-canario. Es un sistema de escritura que responde a una grafía de inspiración latina y fue el resultado de la relación (fricción) de las tribus bereberes autóctonas del norte de África con la población romana que consolidó la ocupación del norte del continente africano. En este sistema alfabético, estos grupos tribales, sin abandonar su lengua líbica la utilizaron adoptando y adaptando la escritura latina. Y ello debió ocurrir alrededor del cambio de Era. No descarto, sin embargo, la posibilidad de que no se trate de un alfabeto de raigambre latina sino que proceda de una época anterior, vinculado a los alfabetos prelatinos del continente.

Previo al desarrollo de este texto, advierto de la incidencia que ha tenido en la conservación de los yacimientos arqueológicos de esta isla, la actividad volcánica, la intensa y extensa práctica agraria que tradicionalmente ha tenido lugar en ella y los temporales de viento que asolaron el área central de Lanzarote, con un paisaje caracterizado por una extensa capa de jable. Estos desastres naturales históricos y el trabajo de la tierra conllevó la alteración del suelo y subsuelo, el ocultamiento de un conjunto de aldeas, maretas, ermitas, corrales, y con ello el recubrimiento de yacimientos arqueológicos, de variada naturaleza y función, que ignoramos, aunque no en su totalidad, como señalaré más adelante. A la par, estos siniestros posibilitaron y permiten la permanencia en el territorio de notables yacimientos arqueológicos sepultados por ceniza volcánica y el jable. Ejemplo de este efecto son los asentamientos de la comarca de Fiquinino que continúan parcialmente ocultos por el jable, como Las Cruces, Peña Umar, Corrales de Acuche, entre otros, y los que se hallan cubiertos por cenizas eruptivas de los cráteres de Timanfaya como el asentamiento de Testeina, la pieza tallada de toba de la Montaña de Guardilama, o bien los yacimientos arrasados por la lava que irremediamente se han perdido, sin dejar apenas testimonios de su existencia. Ello ha derivado a que en la actualidad Lanzarote disponga de un notable número de yacimientos formados exclusivamente por materiales arqueológicos en superficie y en el subsuelo, de los que han desaparecido sus estructuras arquitectónicas.

A estos obstáculos le agrego la negativa incidencia que para el patrimonio arqueológico han tenido las actuaciones en el territorio especialmente encaminadas a dotar de infraestructura a la actividad turística de la isla. A pesar de la vigente legislación específica concebida para proteger el patrimonio arqueológico, ha desaparecido partes de una amalgama de yacimientos como Famara, Las Pocetas, Las Laderas, Tinacho, etc.

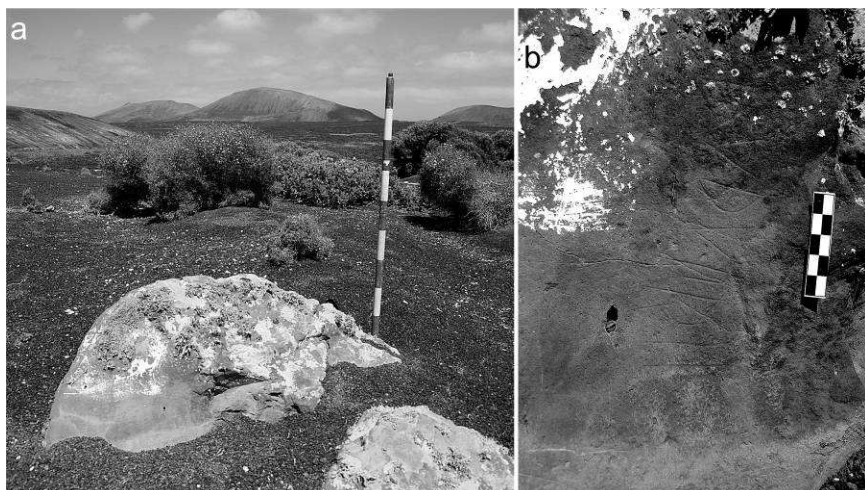


Fig. 1. Montaña Cardona: (a) Las cenizas volcánicas de Timanfaya cubrieron este panel en el siglo XVIII, y fue parcialmente descubierto en 2005 por el efecto del huracán Delta. (b) En el panel existe una línea de signos líbico-canarios dispuestos en vertical, pero con sentido de escritura horizontal.

Casi desde sus inicios, el estudio de la cultura indígena de la isla se ha apoyado en la propia metodología arqueológica directa o de aproximación. A ella se ha ido incorporando un nutrido conjunto de ciencias cada vez más imprescindibles para el avance del conocimiento del pasado indígena. Junto a las tradicionales disciplinas auxiliares de la arqueología como la paleografía, la paleobotánica, o la cartografía, se han adicionado una combinación de disciplinas vitales para el apoyo interpretativo del hecho histórico. La micromorfología de suelos, el análisis a través de la química orgánica de láminas delgadas (ácidos grasos, hidrocarburos, esteroides), el estudio de fitolitos y microfósiles, el uso de herramientas como los sistemas de información geográfica (SIG) o la fotogrametría, resultan tan innovadores como eficientes para acentuar contenidos y aspectos del conocimiento de la historia aborigen de la isla, que junto con la etnografía es la más genuina y frágil que poseemos como comunidad cultural.

Al estudio de *Le Canarien* y de las obras de diversos historiadores a lo largo de los siglos, se agregan los protocolos notariales y los trabajos de muchas personas estudiosas contemporáneas, todo ello conforme avanzaba el deterioro y la desaparición de yacimientos arqueológicos en la isla, tanto que hasta mi libreta de campo me sirve para conocer lo que existió en el pasado reciente, hace algo más de tres décadas.

Lo que considero yacimientos arqueológicos pertenecientes a la población indígena fueron los sitios en donde las personas de esta cultura durmieron, enterraron, tallaron, modelaron piezas funcionales y culturales,

escribieron como quehacer diario y también como acto puntual, etc. Estos emplazamientos resultan de un valor extraordinario para perfeccionar los estudios, y fundamentalmente son muy útiles si intervenimos en ellos empleando la disciplina arqueológica directa y sus ciencias afines, y en menor medida si nos aproximamos desde la prospección no sistemática o el hallazgo casual, como es mi caso.

Estudiar la cultura aborigen de Lanzarote conlleva registrar constantes referencias a la isla de Fuerteventura. Lo considero así, no porque ambas sean iguales, que no lo son, sino porque cada vez, conforme avanzo en su conocimiento, toman cuerpo diferencias notables entre ambas, las dos muestran la cara y cruz de un mismo grupo tribal. Su arqueología e historia sirven igualmente para estudiarlas desde la diferencia y concurrencia de similares o distintos elementos. Entiendo por ello que la investigación de una contribuye a la comprensión de la otra por converger, complementarse o diferenciarse. Al ser las únicas islas del archipiélago que participan conjuntamente de un variado número de elementos, cuando estudio una, no pierdo de vista qué sucede en la otra isla en una materia concreta, aunque sea por oposición o complementariedad ya que ambos supuestos resultan igualmente interesantes.



Fig. 2. Dos caras de una pieza lítica hallada en superficie en el yacimiento de Zonzamas (Fotografía cortesía de José Farray).

Además del idéntico nombre que recibió la población, participaron de un análogo sistema de escritura (el líbico-canario), pese a que igualmente escribieron con el alfabeto líbico-bereber que se empleó en todas las islas canarias, excepto en La Graciosa (atendiendo a mi conocimiento actual y a pesar de los vestigios que presenta esta isla de la presencia aborigen en

ella), y que se halla bien documentado y extendido en el norte de África; los grabados rupestres figurativos podomorfos (no me refiero al conjunto de formas geométricas de perfil oval, rectangular, etc. que se han valorado como tales), las casas hondas, maretas, cierta tipología de cisternas para recoger y almacenar agua de lluvia, los efequenes, y/o círculos de piedras hincadas, pequeñas piezas que denominamos placas, confeccionadas con piedra sedimentaria que comúnmente designamos como calcedonia y ciertas tipologías de elementos cerámicos como el tojio, tofio y tabajoste, pero no así la muy variada decoración de las piezas de cerámica en su conjunto. Esta diferencia la observo entre una isla y otra, y también dentro de los límites de cada una de ellas.

Organización política

En alguna etapa del desarrollo de la dilatada vida de la cultura indígena de Lanzarote, –cifrada al menos en 1.500 años, quince siglos de historia aborigen insular–, pudo adoptar una organización política dual dividiéndose su población en dos fracciones tribales, al mando de dos jefaturas, mientras que en otras etapas pudo mantenerse una sola con competencias insulares y asistida por un solo cuerpo de guerreros o *altahay*. En periodos limítrofes a la conquista normanda, la sociedad se organizaba bajo un único gobierno. Al contrario de lo que refleja Fuerteventura, que desarrolla en ese entonces una estructuración de gobierno dual concretada en el reino de Guise al norte y Ayose al sur, divididos por una pared que transcurría desde la desembocadura del Barranco de la Peña (costa oeste) al de La Torre (costa este). A su vez, coexistía el territorio de Jandía de explotación comunal y circunscrito por La Pared que avanza desde el área de la Playa Viejo Rey y Montañeta de Pasa Si Puedes (costa oeste) hasta Matas Blancas (costa este). Para ampliar este aspecto ver Tejera Gaspar (2006).

Aun siendo diferentes, en ambas la variante económica determinante fue la misma, la escasez de lluvia. En ambos territorios insulares existe una acusada ausencia de agua en superficie y subsuelo. Y en una y otra, la lluvia, único elemento que posibilita el crecimiento de los pastos y con ello la reproducción del ganado (Fuerteventura), y de la siembra (Lanzarote), resultaba escasa. Esta unicidad étnica no impide que cada realidad insular muestre divergencias en muchos aspectos de su cultura, incluso en aquellos en los que hasta hoy se declaran exclusivos de su historia y por lo tanto de su arqueología, y que acabo de enumerar. Estas características por ahora propias de estas dos islas exteriorizan notables diferencias. En cualquier caso, la propuesta para explicar la organización de Lanzarote es que se trataría de una sociedad tribal de carácter igualitario integrándose cada uno de sus miembros en diversos niveles de pertenencia a grupos, a modo de familias extensas (Cabrera *et al.*, 1999).

Organización social

Como cualquier otra faceta de su cultura, la organización social de la población indígena debió sustentarse estrechamente en los recursos disponibles y en el territorio limitado. Su estructura, versátil y variable, debió ser el resultado del ensayo de diferentes modelos organizativos, a modo de respuestas a los retos que presentaba el espacio insular. En los primeros momentos de su llegada, debieron activar mecanismos adaptativos motivados por el desconocimiento del territorio y por las alteraciones que éste experimentaba, e incluso la población debió ensayar metamorfosis que incidieron en su sistema cuando los hechos así lo exigían. Debieron tomar decisiones de diferente magnitud para adaptarse a una prolongada sequía, órdenes dictadas sin margen de desobediencia, reorganización de las costas ganaderas por enfermedad y muerte masiva del ganado, cálculos sobre las medidas adaptativas después de que se produjesen capturas humanas desde embarcaciones, etc.

La articulación organizativa del grupo en la isla resultaría íntimamente dependiente de la disposición de recursos, así como el índice de población que debió de establecerse atendiendo a un crecimiento estable, ciñéndose a límites medios de expansión en el medio insular, sin poner en riesgo este nivel con el fin de disponer de un cierto margen de respuesta ante eventuales catástrofes, o predicciones fallidas. Se daría respuesta a situaciones extremas atendiendo a un principio natural de retardar o ralentizar el crecimiento demográfico. Las predicciones resultarían fundamentales para establecer la progresión o decrecimiento poblacional y en ello entraba en juego todo el cúmulo de conocimientos, estrategias, etc. que alcanzó la población en su lugar de origen.

La experiencia de técnicas y procedimientos del preparado de alimentos para su correcta conservación constituye una sabiduría fundamental, entendida como la afinación de los mecanismo de defensa ante una restricción ambiental, pudiendo disponer en esos momentos de alimentos perecederos conservados, siendo el caso de la carne, marisco y pescado seco, o las múltiples formas de transformar la leche en diferentes derivados lácteos que permitieran posponer su consumo.

Se trata de una situación similar a la que conozco para Fuerteventura, la población de Lanzarote dispondría de un largo listado de recursos derivados de la práctica agrícola, recolección terrestre, marina, pesca y caza de aves, como así se manifiesta en los depósitos alimenticios que permanecen en superficie de los yacimientos habitacionales distribuidos por la geografía insular. El control del paso de aves migratorias, el conocimiento vinculado a los bienes de sustento del mar insular, las predicciones de las lluvias, las señas del tiempo atmosférico formarían sin

duda un cúmulo indispensable de conocimiento que adquiriera la población para afrontar periodos carenciales en la isla. Determinadas personas pudieron ser las responsables de determinar tiempos de ingesta, periodos de restricciones, introducir tabúes de toma de ciertos alimentos y cantidad de agua en puntuales épocas, etc.

La procreación, el crecimiento de la simiente, la salud del ganado son igualmente determinantes para el desarrollo normal de la vida aborígen en la isla y todo ello debió someterse a control, recurriendo a la intervención de los dioses o antepasados para que a través de sus órdenes divinas, éstas no fueran cuestionadas sino cumplidas.

La alimentación básica se sustentaría en la producción cerealística y en el ganado, pero los recursos derivados de la recolección en tierra y mar, la pesca y la caza funcionarían como alimentos de apoyo, suplementos nutricionales y reservas a modo de despensa para épocas de déficit. Cuanto más amplio es el registro de bienes alimenticios, más frágil resulta la disposición de alimentos básicos, en la medida en la que se acude a ese inventario complementario cuando se carece o decrece el volumen necesario de cereal y leche, por ejemplo. El control de la reproducción del ganado y de la población fueron fundamentales y el índice entre ambos oscilarían conjuntamente en sintonía con la disposición de bienes y las predicciones fijadas.

Los alumbramientos e índice de fertilidad, las prácticas de no fecundación, abortivas y el infanticidio son medidas al alcance de la población aborígen para hacer frente a temporadas de privación, bien por escasez o ausencia de lluvias, amenazas del exterior, etc. Probablemente las limitaciones y el “peso” del hecho insular serían notables en la generación de la llegada, para ir disminuyendo en las venideras, nacidas y crecidas en un medio físico isleño.

Una vez pobladas las islas, la difusión acerca de su existencia debió ser realmente importante, con mayor acento que antes de su ocupación, promoviendo el recalco de navegantes con diferentes propósitos, como señala el propio libro de la conquista, quien justifica la exigüidad demográfica establecida en Lanzarote a que [...] *los españoles, los aragoneses y otros corsarios del mar los han capturado y reducido a servidumbre tantas veces que apenas queda gente, pues cuando llegamos nosotros sólo había unas trescientas personas, que hemos apresado con mucha dificultad [...]* (Pico et al., 2003). Estos ataques debieron remarcar a inicios del siglo XIV y de lo que existe constancia de desembarcos genoveses, portugueses, catalanes, vizcaínos, andaluces, etc., repercutiendo en el ordenamiento de la sociedad maxie, quien debió fundamentar otras estrategias ajenas a las causas ya señaladas.

El Agua

La población *maxie* de Lanzarote hizo frente a la ausencia de agua dulce en cualquiera de sus formas, creando un conjunto de obras hidráulicas para abastecerse cuando los barrancos quedaban secos durante la época estival (Perera Betancort, 2006). Además desarrolló una estrategia adaptativa a la sequía fundamentada en la planificación gradual del uso del agua cuando llovía de tal forma que se empleara en primer lugar la que corría por los barrancos en dirección al mar, la estancada formando charcos próximos a la desembocadura (en ciertos desagües de barrancos se han practicado ampliaciones para facilitar y potenciar el encharcamiento de agua dulce, donde es retenida y se mezcla con la marina, lo que no impide su uso, fig. 7), la almacenada en las maretas fabricadas, en las cisternas concentradas en las máximas cotas del macizo Famara-Guatifay, la retenida



Fig. 3. Chupadero o eres formado en el primer desarrollo del Barranco del Mojón. En sus paredes se ha escrito con grafito líbico-bereber y líbico-canaria.

en los chupaderos de los fondos impermeables de barrancos, en hoyos (en varias zonas del litoral insular se cavaban hoyos que al retirarse la marea aflora agua salobre en ellos y que también fue consumida en época Moderna y Contemporánea), en la orilla arenosa del mar, en vasijas y odres almacenados en recintos destinados a tal uso. Es frecuente el registro de fragmentos de cerámica de significativo grosor que corresponden a vasijas

de gran tamaño a los que en su cara exterior se les ha proporcionado una capa de tegue para impermeabilizar disminuyendo la pérdida de agua en el caso de que respondiera a esta función.

Similar graduación de consumo se aplicaría a los pastos y a la plantación cerealística regulando la siembra de cebada en diversos suelos atendiendo a su proximidad al agua y a la orografía específica. La regulación de la ingesta de pastos por las reses incluye el mantenimiento del ganado guanil en áreas establecidas para ello (como Bajo el Risco, Malpaís de la Corona, el Término de Femés, el Terminito de Darsa, el de Casa Muda, de Anés, de Ajache Grande, de Ajache Chiquito), la mayoría de ellos en el sur de la isla, entendiéndolo como reserva o despensa fundamentalmente de carne y leche.



Fig. 4. Peña del Agua con un conjunto de cazoletas y una fuente excavada y acondicionada en su base noreste.

El territorio se organizó (aunque no de manera tan acentuada como Fuerteventura), basándose en el establecimiento de costas ganaderas más pequeñas y sometidas a un estrecho control especialmente en aquellas áreas de uso cerealístico. En los Ajaches el ganado podía pastar libre, y cuando era necesario se reunía en las gambuesas. Algunas de estas construcciones ganaderas que se han conservado exhiben material arqueológico en superficie.



Fig. 5. Fuente de la Peña del Agua.



Fig. 6. Piedra trabajada insertada en una pared agrícola en el Camino de la Peña del Agua, muy próximo a ésta. Presenta un largo de 0,71 metros por 0,63 metros de ancho y 0,62 metros de grosor. Posee connotaciones similares a otro ejemplar de mayor envergadura que se exhibe en el Archivo Histórico de Tegui.

La ausencia de agua, pero fundamentalmente la escasez de lluvia, es lo determinante al ser lo único que posibilita el crecimiento de los pastos y el nacimiento de la cebada. La llegada de la lluvia se potenciaría con la celebración de ceremonias expresamente concebidas para este fin y el uso y consumo del agua caída se regularía a través de reglas establecidas por intervención divina para garantizar su conservación y no poner en riesgo la vida del grupo. La concentración de hábitat que se advierte en el sector este del centro de la isla tiene explicación por la presencia de escorrentías de larga duración y ancho caudal de los barrancos en el área de Los Ancones, tal y como sucede actualmente.

Cuando los cronistas de *Le Canarien* dan cuenta de que Lanzarote [...] *es una isla desierta y sin agua dulce* [...] a lo que añaden que [...] *Hay gran cantidad de fuentes y de aljibes* [...] (Pico *et al.*, 2003), querían decir que existían muchas fuentes pero no con caudal de agua permanente, sino pequeños rezúmenes y remanentes estacionales, como continúan existiendo en la actualidad en el sector norte de la isla. La Fuente de Safantía y la de Gusa tienen pronto registro documental y más tardío lo poseen Fuente Dulce, Salada, de las Ovejas, Gayo, del Barranco del Palomo, Famara, Maramajo (con presencia constante en los protocolos notariales a partir de 1618), de las Nieves o del Rey, Elbira Sánchez, Chafarí, etc. Al anotar *Le Canarien* que en la isla existía cantidad de aljibes, se refería a los depósitos que se han conservado en diferentes áreas de la isla, entre los que destacan los del norte, en las cotas altas del macizo de Famara. Desde Punta Fariones hasta la localidad de Ye, atendiendo a los sondeos arqueológicos efectuados a instancias de la Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias y del Servicio de Patrimonio Histórico de Lanzarote (Hernández Niz & García de Cortázar, 2004).

Se trata de construcciones de piedra y barro, de planta de tendencia cuadrangular o rectangular cuyas paredes, enterradas en el subsuelo, se hallan completamente selladas. Para ello se empleó a piedras provistas de caras lisas dispuestas en sentido vertical y cuyas uniones se han rellenado con otras pequeñas piedras, incluso éstas penetran en el perfil a modo de cuña. A estos módulos constructivos se les dota de entradas y salidas de agua y se disponen en el terreno teniendo en cuenta su articulación hídrica. Debe tratarse de la tipología de cisterna a la que aluden algunas fuentes documentales y que hoy se conservan rodeadas de un suelo calcáreo muy desgastado. La presencia de estas unidades es indicativa a su vez del índice de erosión que ha experimentado esta superficie, por lo que nos aproxima a valorar la incidencia del desgaste del sector en el que se encuentran y de este modo entender estas estructuras en el ambiente en que fueron fabricadas.

En este área se hallan otras unidades más complejas, las maretas, que alcanzan mayor envergadura, tanto que su ancho dificultaría la colocación

de techumbre como sí debieron tenerla las cisternas, para evitar la perdida de agua por evaporación, al menos que se le dotaran de columnas o apoyos (para cuya determinación se precisa realizar sondeos arqueológicos).



Fig. 7. Charco formado por el agua de lluvia en el curso final del Barranco del Hurón, ubicado en la costa de Los Ancones. Le afecta el flujo de las mareas, que hace que su agua sea salobre, lo que no impide su consumo.

La tipología constructiva de estas unidades está concebida para almacenar el agua de lluvia, pero no para abastecerse de ella en el lugar, o para que el ganado la consuma directamente, como sí sucede en las maretas. Estas unidades pudieron estar dotadas de pilas de piedra o pocetas recubiertas de tegue para suministrar agua a los rebaños. Atendiendo al número de cisternas localizadas en este sector del norte, este territorio debió de consagrarse exclusivamente a esta función, posiblemente por la presencia de suelos impermeables, provistos entre otros minerales de tegue. Esta área, similar a la de Las Nieves constituye un lugar tradicional para el acopio de tegue. Ello permite pensar en un uso comunal del sector, y si se destina igualmente al abastecimiento del ganado insular o a una parte de él. Hace dieciocho años documenté una pequeña pieza de cerámica de cuerpo elipsoidal decorada en la parte cercana al borde, que afloraba en la superficie del teste localizado en la pared este de una de estas cisternas.

Dada su vital importancia el agua debió estar protegida y vigilada permanentemente, y alrededor de su uso pudieron funcionar ciertos tabúes con el fin de disuadir su excesivo consumo, mal uso o robo de este elemento vital para cualquier forma de vida insular.

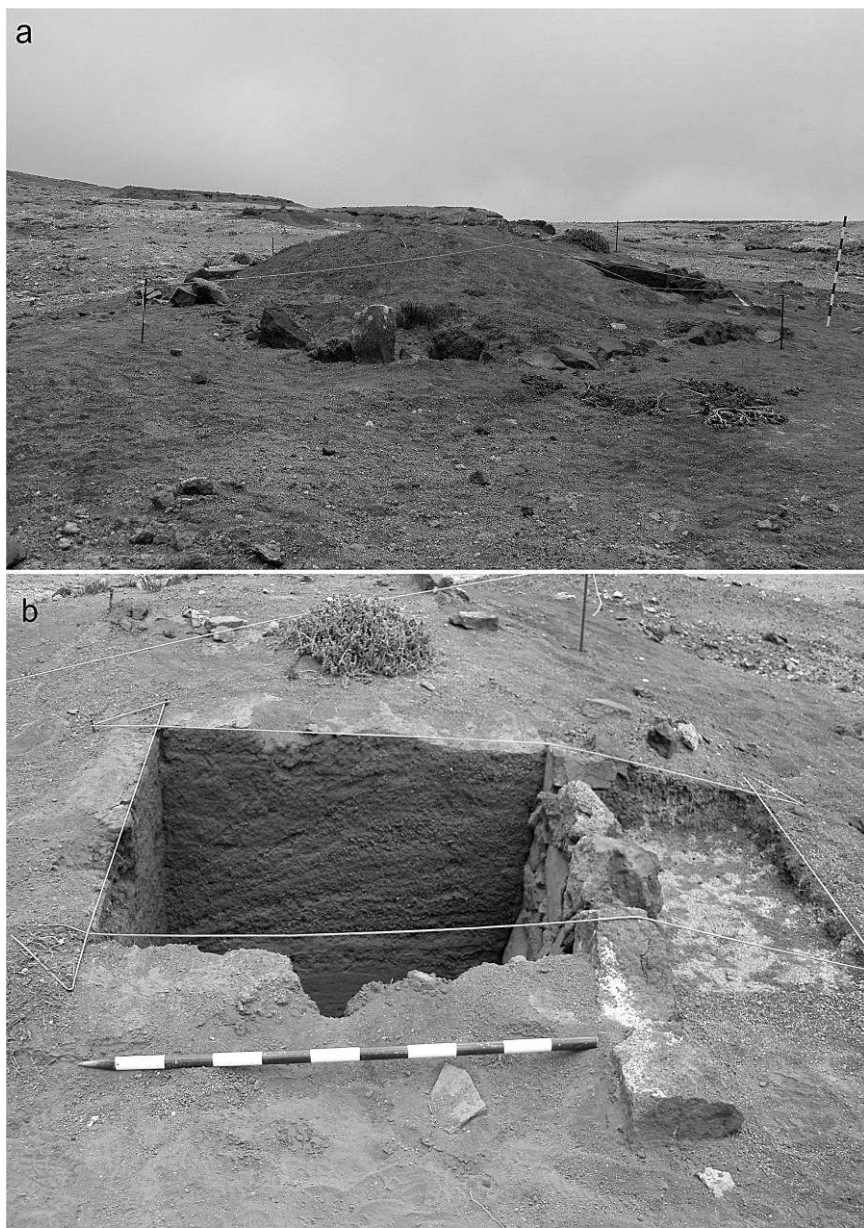


Fig. 8. Vista general de una de las cisternas próximas a Ye antes de sondearla (a) y durante el desarrollo de la intervención arqueológica (b).

El asentamiento aborigen más próximo a esta área se localiza en Ye, (Las Casas de los Majos), dado a conocer por Agustín Pallarés Padilla y ubicado en la parte baja de Los Tablones, contiguo a una de las cisternas sometidas a sondeo arqueológico. Atendiendo al perfil orográfico de este sector y por su desarrollo a modo de espigón, resulta relativamente fácil vigilar su acceso, dada la imposibilidad y dificultad de paso que presentan algunos de sus lados por la verticalidad y escarpe de su suelo, configurándose un saliente en el territorio que constituye el extremo norte de la isla.



Fig. 9. Maretas aborigen en el Termino de Darsa, en el sur de Lanzarote en cuyo sector se contabilizan diez maretas de factura similar (Fotografía cortesía Marcial Medina Medina).

La crónica Matritense señala que Lanzarote es una [...] *ysla pequeña y falta de agua, que da la que llueve en ynbierno la rrecogen en charcos grandes para beber el verano ellos y sus ganados* [...] (Morales Padrón, 1978). Estos charcos grandes son las maretas, vocablo de origen francés, cuya presencia en Fuerteventura y Lanzarote está directamente vinculada (al igual que la palabra *jable*) a los préstamos culturales que fueron aportados a la población aborigen por los normandos, quienes al servicio de la corona de Castilla conquistaron la isla. Cuando llegan las embarcaciones normandas a Lanzarote, existían las maretas (además de las cisternas ya tratadas). Sin embargo, Bernáldez (1962) señala que [...] *no tenían agua dulce; bembe los onbres e ganado aguas llovedizas; que cogen en cisternas que llaman maretas* [...]. Estima que son las cisternas a las que se llaman

maretas, pero a juzgar por las evidencias arqueológicas, se trataría de dos construcciones diferentes, que debieron poseer dos denominaciones igualmente distintas, atendiendo a su tipología, y que probablemente respondiera, además de a una estrategia de uso y consumo, a una cualificada estratificación de la captación de lluvia.

Leonardo Torriani diferencia entre maretas ([...] *agua recogida durante las lluvias en ciertas lagunetas que los habitantes llaman “maretas”. Es excelente, limpia, sana y muy ligera [...]*) y los pozos que conoce en Famara, Haría y Rubicón, los cuales tienen [...] *agua gruesa y salobre de mal sabor, la cual, en tiempos de esterilidad dan al ganado [...]*, y Juan Abreu y Galindo le proporciona a los pozos otro sentido, indicando que son para almacenar ([...] *que no hay de otra sino la que llueve, la cual recogen en “maretas” o charcas grandes, hechas a mano, de piedra. También recogen en pozos y la guardan para sustentarse y a sus ganados.[...]*). Me parece que estos pozos donde almacenan el agua son las cisternas de *Le Canarien* que permanecen sobre todo en Los Tablones, término municipal de Haría (y similar a la excavada en Fuerteventura en la desembocadura de Barranco de Pesenescal por parte de la empresa Arqueocanaria).

Las maretas son construcciones con diferentes acabados emplazadas allí donde la configuración de la superficie terrestre, ligeramente acondicionada, señalara como lugar óptimo para almacenar el agua de lluvia, atendiendo a su encauzamiento natural. La empresa normanda le dotó de otro nombre, maretas, con el que se siguen denominando, probablemente dada su importancia en el proyecto conquistador. Un buen número de ellas se conservan en su totalidad, de las que destacamos el conjunto que se distribuye en Llano de las Maretas en el término de Yaiza. Otros yacimientos de esta función conservan solo ciertos elementos de su estructura, o bien su topónimo, como la Mareta de la Villa (arrasada y sepultada por hormigón armado por su propio Ayuntamiento). Sabemos de la existencia de un conjunto de maretas como la de las Nieves, de las Peñas del Chache, de Guadarfía, Prieta, de las Mares o Mareta Blanca de las Mares, Mareta las Arenillas, Iarenillas o Harenillas, Encantada, de la Marquesa, de Guatisea, de las Damas, de Maramoya, de Costa Teguisse, Guasimeta, de Anés, etc., la mayoría de las cuales se conservan en diferentes condiciones.

Aunque ignoramos su localización, sabemos que existió la Mareta de Aruydas y la del Rey. Otras son de menor capacidad y envergadura, sin que en su superficie se exhiban materiales constructivos como las anteriores, excepto una frágil pared de piedra seca que la contornea, siendo el caso de las maretas de Tahíche o las de Zonzamas (en documentos antiguos, como los protocolos notariales, Sonsamas se escribe de esta manera y las referencias orales recogidas, *Susamas*). La Mareta de las Peñas del Chache

se ubica en un lugar próximo a un asentamiento formado por casas hondas peculiares al menos en las formas en que se han conservado, aparentando *navetas*. Por el sondeo arqueológico realizado por la Dirección General de Cooperación del Gobierno de Canarias y el Servicio de Patrimonio Histórico de Lanzarote, sabemos que las paredes interiores y exteriores de estas casas hondas fueron cubiertas por barro (tegue) probablemente para hacer frente al frío que se experimenta a esta cota, la máxima de la isla y en su emplazamiento norte. Este asentamiento responde a casas aisladas unas de otras por decenas de metros, situadas en el sector noroeste de la citada marea, y se han conservado allí donde el suelo no se ha acondicionado para la agricultura. A su vez, este asentamiento de Peñas del Chache se instala adyacente a la necrópolis El Piquillo o Los Picachos y al enclave Morro de Castillejo Viejo, con una función cultural.

En paralelo a lo documentado para la zona de Los Tablones, en la parte alta del Macizo de Famara, se encuentran las construcciones que, distribuidas al norte y sur de la Ermita de las Nieves, son igualmente mareas. Éstas alcanzan un formato menor, que las más grandes antes enumeradas, pero se asemejan a las de Los Tablones y mantienen en superficie parte de las piedras que las forman. Este hecho permite un mejor conocimiento de ellas, la relación espacial entre unas y otras, entre las estructuras de tipología tumular y éstas, etc. Poseen un perfil cuadrangular y sus piedras superiores que rematan la construcción han sido especialmente elegidas siendo de formato elipsoidal y colocadas erguidas y parcialmente enterradas.

Llamo la atención de la convivencia de estas estructuras de función económica consagradas al almacenaje del agua de lluvia con las construcciones de tipo tumular. En el proceso de destrucción de una de ellas por el Ministerio español de Defensa, pudimos comprobar que se trataba de un lugar en el que se desarrolló una actividad que generó una reveladora cantidad de fragmentos óseos de ovicápridos muy fraccionados y sometidos al contacto con fuego. Ello lo asocio a las estructuras de tipo tumular que se jalonan en las partes altas de la Montaña de Tindaya, en la isla de Fuerteventura y en las que a través de un sondeo arqueológico pudimos comprobar similar registro de piezas arqueológicas (ver Equipo Tindaya 98). Por otra parte, me llama la atención que la documentación etnoarqueológica recogida en el área norte de la isla asocie la presencia de estas cisternas con enterramientos humanos, hecho que no he podido comprobar, pero sí registrar la presencia de círculos de piedras hincadas y acumulaciones de piedras, fundamentalmente localizadas en el sector este de las partes altas del macizo de Famara, como se concreta en el texto.

Estas acumulaciones de piezas óseas de ovicápridos muy seccionadas y expuestas al calor pudieran ser el resultado de prácticas culturales relacionadas con la lluvia, al situarse en un lugar destinado a la recogida y

almacenaje del agua. Vinculado con ello, al norte de la Ermita de las Nieves y en un suelo arqueológico igualmente fértil se encuentran diversas construcciones arquitectónicas de diferente tipología, entre las que una se diferencia atendiendo al perfil de su planta. Es de base rectangular provista

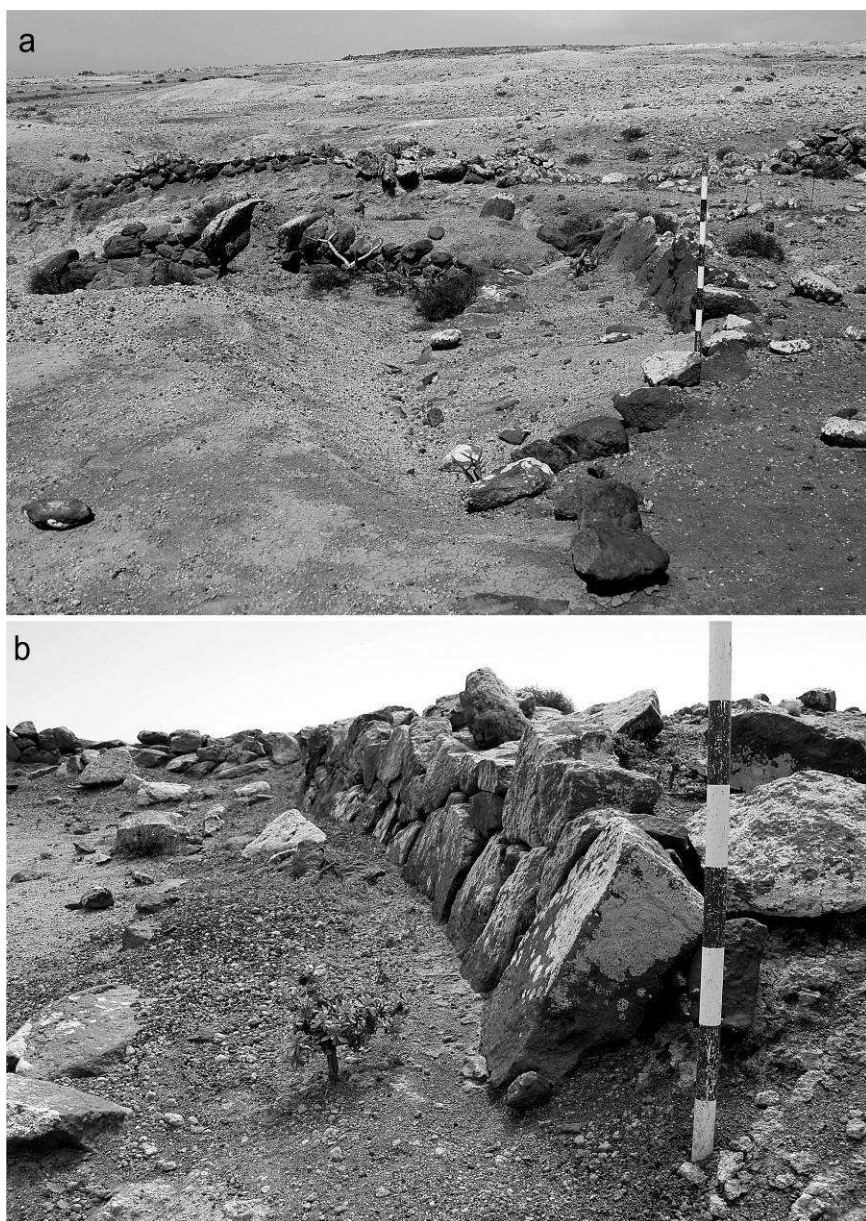


Fig. 10. Vistas de dos maretas del sector de Las Nieves, asociadas a estructuras de tipología tumular.

de un anexo a modo de *ábside* o *capilla* y en superficie aflora una hilera e hilada de piedras (Fig. 11). Próximo a ella se halla una piedra hincada, de un metro de altura, calzada con diferentes cuñas de piedra, similar a otras unidades que se conservan en la isla. Estas cotas altas pudieron ser lugares idóneos para que la población realizara actos peticionarios de agua a sus dioses.



Fig. 11. Estructura de perfil rectangular con *abside* en uno de sus lados más pequeños. Las Nieves.

Los pozos antiguos de la isla se muestran muy interesantes, por cuanto pudieran remitirse a un sistema de captación aborigen en consonancia con el norte de África. El Pozo de Afe, exclusivamente el situado más alejado de la costa, al ser más antiguo y su sistema de construcción similar al de los Pozos de San Marcial de Rubicón. Janubio, los dos de Juan Dávila, los de Femés o los de San Marcial de Rubicón nos sirven de ejemplo. Justo en este último yacimiento, en el interior del Pozo de la Cruz, en una losa sedimentaria de color ocre, con la que se ha construido parte de su techumbre se grabaron cuatro siluetas de huellas de pies, posiblemente antes de su encaje en la estructura. Dadas las estrechas dimensiones que alcanza el pozo y la dificultad que requiere su talla en este lugar, el cuerpo de la persona o personas que cumplimentaron las imágenes debió colocarse decúbito supino y a escasos centímetros de un suelo anegado de agua por

filtraciones. En otro pequeño sillar situado en el frontal del interior de este mismo pozo se grabó con técnica incisa una figura antropomorfa. Esta imagen se ha interpretado por sus localizadores y estudiosos del yacimiento (Antonio Tejera Gaspar y Eduardo Aznar Vallejo), como la representación de la diosa Tanit, vinculada al culto a la fecundidad y al de las aguas.

Resulta interesante la disposición de agua en las escasas fuentes y rezúmenes del norte de la isla y los pozos en el sur, aunque la presencia de maretas en este sector sur no es tan frecuente, existen buenas y frecuentes excepciones como las del Llano de las Maretas o La Punta. Próximo a Llano de las Maretas se ubica el yacimiento arqueológico El Terminito, que con cien estructuras arquitectónicas es el de mayor envergadura de la isla, a pesar de que ha experimentado un continuado uso a lo largo de los siglos, especialmente ganadero y se halla muy vinculado a la población morisca que es traída a la isla una vez concluida su conquista. Por lo que sabemos de su historia esta vasta área responde a diversos topónimos, que designarían a cada una de las unidades arqueológicas que hoy aglutinamos bajo la denominación de El Terminito, atendiendo al nombre con que fue dado a conocer por Agustín Pallarés Padilla. Ignoramos qué pasaba en el área centro oeste, hoy cubierta de lavas, aunque José de León Hernández en la investigación para su tesis doctoral ha localizado una importante cantidad de topónimos relacionados con el agua, como son fundamentalmente los bebederos (de Guágaro), charcos (de Guimón), fuentes (Nuestra Señora de Candelaria, Las Lagunetas de Guágaro) y maretas (Mareta Grande de Chimanfaya, Mareta Grande de Tíngafa, Mareta del Cabo -en la aldea de Santa Catalina-, Mareta Vieja de Santa Catalina, Maretas del Rey -en la aldea de Maso-, las Maretas de Buen Lugar, las Maretas de las Mujeres, Maretas de Chicherigauso, Mareta de Fuego Mácher, Maretita de Tinacea, etc.

Hábitat

En la isla abundan los yacimientos al aire libre compuestos por material arqueológico en superficie. Muestran variada proporción, representación de piezas, y en diferentes estados de conservación. Ello suele ser el resultado directo de la práctica agraria ya sea por el efecto del paso del arado, o el previo ordenamiento del suelo en gavias o arenados. Los materiales arqueológicos que predominan en esta dispersión son fragmentos cerámicos, caparazones de moluscos marinos, y en menor cuantía piezas líticas talladas y óseas de animal terrestre, fundamentalmente de cabras y ovejas. Son estos lugares con registro fértil la herramienta de trabajo que nos permite conocer aspectos relacionados con la cuantía, distribución, envergadura, etc. de cada uno de los asentamientos y poblados de manera individual y en su conjunto.

Resulta por ello muy arriesgado establecer categorías teniendo en cuenta la extensión de la distribución de materiales en superficie, que suelen permanecer semisepultados, o formando parte de paredes, debajo de terrenos agrarios, cubiertos de cenizas volcánicas o de jables, y en el peor de los casos desaparecidos bajo las coladas lávicas, de los que poco o nada sabemos de su existencia. Como el de Inica sepultado por las lavas de Timanfaya en el área de La Tabla, Janubio en el término de Yaiza registrado oralmente por Esperanza Camacho Gutiérrez y por Pedro Agustín del Castillo y León. “*Descripció de las Yslas de canaria conpuesta por D. Pedro Augustin del Castillo y León, Alferez Mayor, y Regidor perpetuo de la Ysla de Canaria, dirigida al muy ilustre Señor D. Francisco Bernardo Varona, Cavallero del orden de Santiago. Gobernador y Capitán General de estas islas y Presidente de su Real Audiencia. Año de 1686*”. Comentado por Antonio de Béthencourt Massieu (1994).

La incertidumbre que deriva de esta situación la tengo en cuenta, pero no rehúso a su empleo, porque si bien no todo lo que necesitamos saber se sustenta en este registro, si lo obvio, lo demás resultará igual o más arriesgado.

Teniendo en cuenta la fragilidad de la fuente empleada, los lugares de habitación los categorizo en asentamientos, poblados y entidades menores de escasas unidades de habitación, aunque un alto porcentaje de estos yacimientos de la isla exhiben fundamentalmente material arqueológico de función doméstica en superficie.

Le Canarien (Pico et al., 2003) señala que la isla [...] *tiene gran número de aldeas y de buenas casas. Solía estar muy poblada, [...] un poblado llamado la Gran Aldea [...]. [...] Rey se encontraba en una de sus casas en un poblado próximo al Arrecife [...] cuando se encontraban todos en una casa [...] defendieron la entrada de la casa [...]*. Estas notas hacen referencia a la Villa de Teguisse y a Zonzamas, siendo ambos lugares los escenarios en los que se sucedieron episodios de la conquista europea. Estos dos sitios constituyen yacimientos arqueológicos que a lo largo de la historia han permanecido siempre en la memoria de la isla como lugares maxie, y ambos con significativo peso en el desarrollo de la cultura aborigen. En uno y otro se documenta asimismo excepcionales piezas de la cultura aborigen. Reflexiono sobre este hecho porque me parece que debo insistir en la importancia de Teguisse en el desarrollo de la cultura aborigen, y que en ocasiones aparenta haber centralizado la jefatura frente a Zonzamas, o haber constituido otra diferente.

Es probable que el temprano trazado urbano y europeo de Teguisse camuflara su relevancia hasta hoy, pero aún así se pueden encontrar vestigios de su importancia aborigen. La piedra calendárica (Belmonte Avilés & Hoskin, 2002) que fotografíe en 1993 (Fig. 12) cuando estaba expuesta, pero no a la venta, en el inmueble *Las Palmeras* de Teguisse

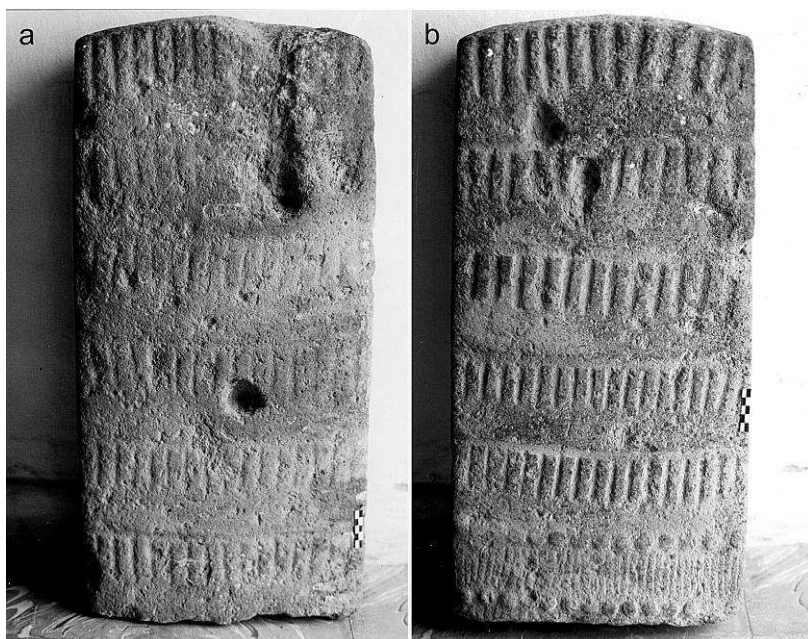


Fig. 12. Las dos caras de la piedra calendárica de Tegui.

(después de que su inquilino la extrajera de la pila de lavar en la que estaba inserta y la trasladara hasta el zaguán donde pude reproducirla), por parecerme única y relevante para una cultura, para la cual la contabilidad del tiempo resultaba vital dada su base cerealística. A ella le sumo la piedra en la que se grabó un par de huellas de pies y que se recogió de la calle antes de que se procediera a su asfaltado y que hoy se expone en el castillo de Santa Bárbara emplazado en el borde de la Caldera de Guanapay, o bien el sillar que contiene igualmente dos imágenes podomorfas, que pudimos conocer en el momento de su afloramiento (Hernández Camacho *et al.*, 1987) y que se conservan en un acceso interior en el inmueble conocido como Casa de los Marqueses en la Villa de Tegui.

Un tercio del suelo insular que permanece cubierto de lava y ceniza se perpetuaba mudo y estéril para el conocimiento histórico y arqueológico, desde que los volcanes lo ocultaran. En la actualidad este sector evoca arqueología, dado el conocimiento específico que hemos adquirido de él por los trabajos desarrollados por José de León. Ha estudiado la presencia de asentamientos entre vocablos como corrales, casas, chozas, maretas, etc. a través de la variada documentación que ha analizado y que hace referencia a *bovia*, *casa terrera de boveda*, *casa de boveda jonda*, *casas honda*, *casa de bobeda*, etc. En ocasiones ha podido precisar la ubicación de estos poblados y en otras reseñar su existencia en un área aproximada, como

sucede con las aldeas de Guimón, Chimanfaya, Gauso, Guenia, Uga, Tíngafa, Yaiza, Tajaste, etc.

En protocolos notariales he encontrado asimismo un significativo listado que hace referencia a la existencia de *casas hondas de bóveda* en la localidad de Tiagua (Protocolos notariales de 1671. Legajo 2759. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas), *casa honda en Altavista*, Teseguite (Protocolos notariales de 1691. Legajo 2772 de 1758 y legajo número 2823. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas), que [...] *dos [son] de bóveda hecha por los antiguos, [...] con sus corrales, sises y majadas [...]*, etc.



Fig. 13. Santiago Lemes en la entrada a una de las casas hondas de las Casas de Majos en La Degollada, Yaiza, 1993.

René Verneau es quien se ocupa con más detalle de estas construcciones exclusivas de Fuerteventura y Lanzarote y que en ocasiones denomina [...] *cuevas hondas* [...]. Escribe que la población [...] *construyó casas que cubrió de tierra* [...]. *Para construir una vivienda de este tipo se comenzaba por cavar en un terreno blando, a menudo de arena volcánica, un agujero de alrededor de 2 metros de profundidad. La longitud de la excavación superaba raramente 3 metros; su anchura era aún más limitada.* [...].

Una vez se había cavado el agujero, se levantaba alrededor una pared de piedra seca que constaba de materiales cuyo diámetro variaba entre 30 y 60 centímetros. Estos bloques, siempre brutos, se elegían sin embargo con bastante cuidado; se utilizaba el que ofrecía una regularidad suficiente. Se buscaba sobre todo las piedras que presentaban una cara lo bastante plana que se volvía hacia el interior de la futura casa, de tal modo que se lograba una pared sin demasiadas asperezas. Al colocar los materiales, los antiguos insulares no encajaban las piedras de forma satisfactoria, dejando entre ellas vacíos que había que tapar con ayuda de pequeños fragmentos. Es éste uno de los detalles que permiten distinguir mejor las construcciones modernas similares; [...]. Pormenoriza que el procedimiento para cumplimentar [...] *la bóveda que empleaban antes los habitantes de Lanzarote y Fuerteventura, bóveda poco sobre elevada generalmente, pero lo suficientemente sólida como para que haya resistido hasta nuestros días en más de un lugar.*[...] *No les quedaba ya más que nivelar el suelo, cubriendo todo el tejado con la tierra extraída previamente del agujero, para tener una especie de cueva artificial, bien abrigada, cuyas paredes, en vez de haber estado cortadas en una roca más o menos blanda, se componían de materiales aislados, apilados y alineados con arte.*[...].

Este científico galo señala que en Zonzamas existe una [...] *gruta* [...] que se perimetró [...] *con una sólida fortificación. El famoso Castillo de Zonzamas, [...] no era, en efecto, una casa, sino una defensa que rodeaba la vivienda subterránea del jefe.* [...].

Zonzamas lo entiendo como complejo arqueológico que oscila sobre el concepto de asentamiento. Sus componentes se organizan en un significativo espacio en el que se localizan diversas construcciones, manifestaciones rupestres, litófono, etc. El núcleo central, establecido en torno a la Peña del Majo, lo forman a su vez diferentes estructuras de casas hondas (y que hoy la mayoría de ellas permanecen restauradas y cubiertas para garantizar su conservación), dos unidades de planta rectangular muy distintas entre sí, cuyo destino se discute, cuatro pequeños recintos de base circular contorneados por una pared, cuyo uso igualmente desconocemos y una cueva cavada localizada debajo de la Peña del Majo. Contiene peldaños en su acceso, paredes interiores, cuyas piedras han sido trabajadas por las dos caras y que dividen la estancia principal. Además se distribuyen diversas

hornacinas y diferentes poyos. En las repetidas veces que he entrado en ella, la cavidad ha variado mucho debido a su paulatino deterioro.

La Peña del Majo constituye un afloramiento pétreo natural que en su cota media la rodea un muro, que a su vez presenta divisiones interiores. Formando parte de la pared que perimetra la citada Peña se hallaba una de las estelas de Zonzamas compuesta por un bloque basáltico de formato rectangular en el que la parte superior de una de sus caras se han piqueteado cinco semicírculos concéntricos. Por la posición que conocemos se orientaba a la salida del Sol en el solsticio de verano por la cima de la Montaña de Tahíche. En la cresta de esta montaña existen diversas cazoletas y canalillos y en una grieta del interior de la caldera se localizó un ídolo fabricado en piedra sedimentaria de depósitos marinos, un pulidor-percutor y tres plaquitas de calcedonia a las que se les ha practicado una ranura.

En el sector noroeste de esta Peña del Majo se distribuyen diversos yacimientos arqueológicos de variada función. De ellos destacamos la necrópolis, grabados rupestres líbico-bereberes y líbico-canarios, figurativos podomorfos, cazoletas, cazoletas y canalillos, además de estructuras arquitectónicas de impronta ganadera, maretas y diversas áreas con material en superficie. Algo más alejado se sitúan círculos de piedras hincadas en Las Majadas, una covacha natural de enterramiento en la ladera de Montaña Mina y variadas áreas con material arqueológico en superficie. Es posible que todos estos yacimientos enumerados no pertenecieran a Zonzamas en sentidos estricto, aunque hoy, sin abordar su estudio pormenorizado, los entiendo como parte de su entorno físico y cultural.

En un área próxima a la Piedra del Majo, contigua a la Quesera del Majo, de Zonzamas, se conservan otras construcciones aunque en muy mal estado. Probablemente se trata de viviendas, de las que una de ellas responde a un montículo de piedra emplazada en cotas más bajas que la Quesera del Majo y que se le conoce como La Casa del Rey. Esta quesera, suficientemente conocida, se halla mutilada como consecuencia de las prácticas de tiro que el Ministerio de Defensa del Estado Español realizó sobre ella. Ver fotografía en Arnay de la Rosa (2014).

Junto a la Quesera del Majo se sitúa La Piedra del Majo, yacimiento rupestre que acoge a un conjunto de seis paneles (algunos de ellos exentos) organizados en dos sectores en los que se han grabado catorce siluetas de huellas de pies humanos. En dirección oeste existen pequeñas acumulaciones de piedras en las que en una advertí la presencia de una cuenta de cuerpo cilíndrico fabricada en caparazón de fauna marina sobresaliendo del subsuelo. En esa misma alineación y en la ladera de la Caldera de Zonzamas se ha excavado un conjunto de canales en el soporte de toba, al igual que en las laderas de las demás elevaciones situadas hacia el suroeste de ésta. Estos canales resultan similares a los que se muestran en las fotos que acompañan a este texto (Figs 24, 25 y 27).

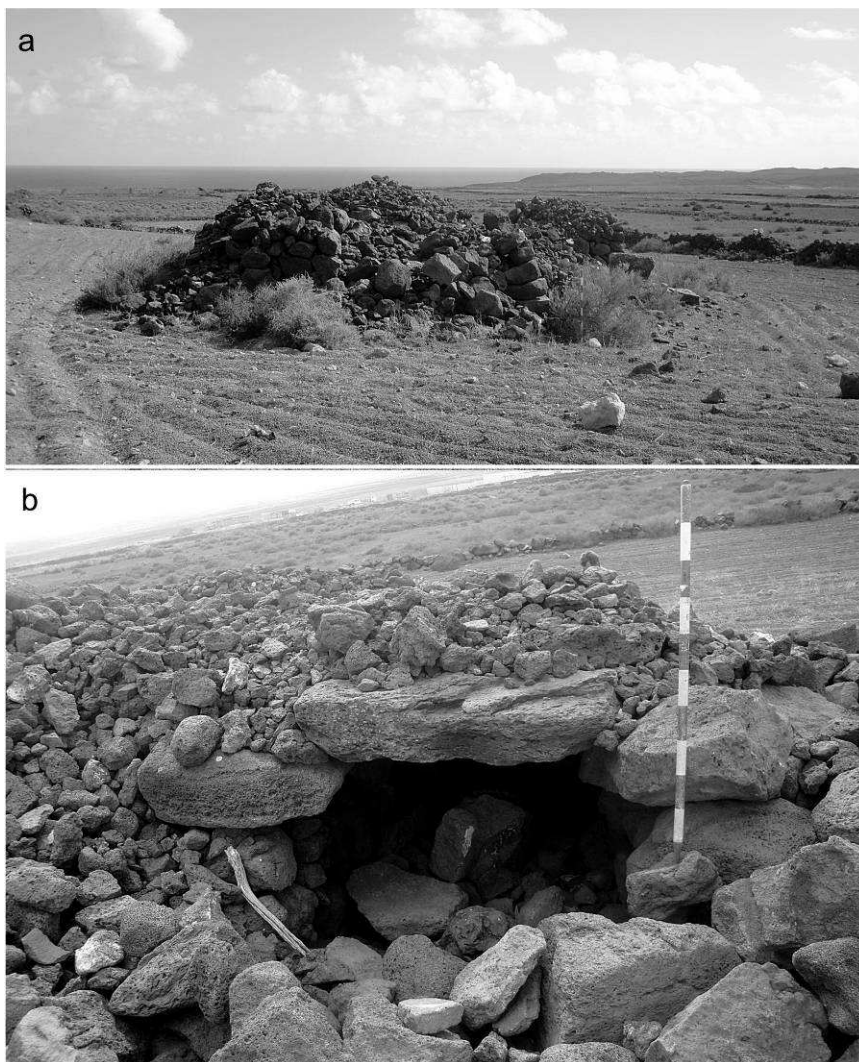


Fig. 14. Vista general y de detalle de casas hondas de Teguereste. En el suelo y paredes agrarias abunda el material arqueológico.

En el área que actualmente queda separada de la Quesera del Majo de Zonzamas y de la Piedra del Majo por el trazado de la carretera que desde Tahiche conduce a San Bartolomé y en un área perimetral de pocos metros se localiza un lítófono, varias acumulaciones de piedras de tipología tumular y una estructura arquitectónica de planta elipsoidal fabricada con piedras hincadas, desde cuyo centro se divisa la Montaña de Tindaya, situada en la isla de Fuerteventura. Más adelante comentaré otras características de esta tipología constructiva.

Los yacimientos arqueológicos de la isla que muestran mayor volumen de material indicativo de un uso habitacional, y que algunos conservan perfiles arqueológicos fértiles a la vista y que por ello se puede vincular a lugares de habitación son: Las Tabaibitas (Órzola), Cueva de los Verdes 1, Cueva de los Verdes 2, Cueva Tiznada, Peña de la Camella*, Famara*, Peña Gopar*, Peñas del Chache*, Peña de las Nieves*, Las Laderas*, Peña de las Cucharas, Las Cruces, Manguia*, Taiga, Santa Margarita, Teguisse*, Altavista* (Tesequite), Mareta Encantada (Tesequite), Teguereste*, La Hondura, Tejia, Saga 1, Saga 2, Corral Hermoso, La Capellanía, Tiagua*, Tortuche, Guestahayde*, Chacabona*, Lomo de San Andrés*, Peñas del Santo, Zonzamas*, Las Majadas, San Bartolomé, Tegala del Gato, Ajey, Güíme, Tenésara, Cajecaje, Testeina, El Oratorio, Barranco de la Marquesa, La Puntilla, Las Cuestas, Guardilama*, Uga*, La Degollada*, Majañasco*, Las Breñas, Morro Cañón, Piedras Hincadas, El Terminito, La Punta* y Sarapico. Estos enclaves nominados no presentan idéntico volumen de materiales en su suelo ni en perfiles. Los más relevantes teniendo en cuenta la magnitud de piezas y los escasos elementos arquitectónicos son los que le acompañan un asterisco.



Fig. 15. Vista actual del asentamiento de Manguia situado en primer término. Al final del arenado se emplaza Taiga. Ambos poseen una alta frecuencia de material arqueológico en superficie (Fotografía cortesía de Marcial Medina Medina).

Si la organización de los asentamientos de Lanzarote fue similar a la que conocemos para Fuerteventura, atendiendo a las estructuras arquitectónicas que conservan algunos de los yacimientos de Lanzarote, debieron concurrir diferentes hábitats distinguidos por su alto nivel de envergadura. Existirían grandes complejos de habitación del tipo de Zonzamas, Las Laderas, Teguereste, La Degollada, Manguia, Morro Cañón, etc.; otros de composición mediana (muy abundantes) y finalmente otras entidades más pequeñas que pudieran responder a un uso estacional, o destinados a un grupo móvil de personas que residían en asentamientos de mayor complejidad (pastores o responsables del movimiento ganadero). Los asentamientos más significativos por su entramado incluirían en su organización diversos módulos de variado destino incluyendo los círculos

de piedras hincadas (Santa Margarita), asientos (Las Laderas), construcciones ganaderas (presentes en la mayoría de los yacimientos que conservan estructuras), estructuras de tipo tumular (El Terminito, Saga 1, Saga 2, Teguereste, Majañasco), maretas (El Terminito). Con respecto a las estructuras arquitectónicas de tipología tumular, distingo las de planta cuadrangular en cuyo interior se han depositados huesos de ovicápridos, tal y como pudimos comprobar en la unidad de Las Nieves, destrozada por las obras militares del Ministerio de Defensa, de aquellas otras más sencillas e igualmente de base elipsoidal que presumiblemente contienen inhumaciones, pero que no han sido sondeadas. En principio se trataría de una composición similar a la de Zonzamas, aunque suponemos que simplificada teniendo en cuenta el carácter de sociedad tribal poco jerarquizada, en torno al modelo de jefatura redistributiva propuesta para Lanzarote (Cabrera Pérez, 1992; Cabrera Pérez *et al.*, 1999).



Fig. 16. Excavación arqueológica en una de las casas hondas de Testeina semioculta por las emisiones de cenizas de Timanfaya (1730-1736). Intervención arqueológica del Servicio de Patrimonio Histórico de Lanzarote. Marzo-abril 2000.

Un recuento más completo de áreas de habitación sin categorizar lo obtenemos si añadimos al listado facilitado, entre otros enclaves: Bajo del Risco, Cuevas de los Valientes, Raso Pende, Pitón de Caletón Blanco, Las Escamas, Los Bonancibles, Cavidades de los Peligros, Norte de Puerta Falsa, Cercado Mariano, La Tegala, Cercado Cho Listaiga, cuevas de Órzola 1 y 2, La Salida, Tinacho, Trujillo, Barranco Palomo, Norte Cabrera Peraza, Mala, Cabrera Peraza, El Agujero, Juan del Hierro, Corral Viejo de Soo, Jable de Muñique, La Cerca, Hoya de los Aljibes, Ortis, Barranco

Piletas, Barranco Muli6n, Tinaguache, La Casa Honda de Tiagua, Tiagua 1 y 2, Cueva del Majo de Tiagua, Los Corrales 3, Los Corrales, 4, Pe6a Umar, Acuche, Pe6a de la Cruz, La Casa Honda de El Cuchillo, Las Corujas, O6gue, Vista de las Nieves, Morro del Hueso, Chozas Viejas, Pe6a don Bartolo, Caldera de Chozas, Jable de San Bartolom6, Pe6a de Tah6che, Argana, Morros de G6ime, Barranco de Maramajo, Chimia, Los Divisos, Los Almacenes, Maleza de Tah6che, Cueva de la Mora, Cueva del Majo, Cuevas de los Topes, Cuevas de las Mar6as, Los Corrales de T6as, Tesa, Barranco de los Leones, Llanos de la Calera, Caldera de Chozas, El Pasito, Punta de Papagayo, etc.

En el Malpa6s de la Corona al norte, y en el del Moj6n en el sur, se emplean como infraestructura para morar las peque6as oquedades que se emplazan preferentemente en los bordes y en suelos de lava tipo pahoe-hoe. Los accesos y primeras estancias de estas cavidades se implementan con paredes de piedra seca que ampl6an la superficie 6til en la entrada creando un recinto de planta circular o elipsoidal adem6s de que en su entorno inmediato se levantan diversas construcciones muy ligeras. Probablemente en estos dos ecosistemas se obtienen otros recursos ausentes en otros suelos, como es la mayor permanencia del pasto, oquedades donde se refugian las pardelas y pueden ser cazadas o cogidas, etc.



Fig. 17. A 9 metros del borde noroeste de la Caldera de Guardilama y en un entorno de canales y materiales arqueol6gicos en superficie, se localiza esta columna de toba tallada por sus 4 caras, que posee un largo de 5 metros y ancho de 0,30 metros. Fue sepultada por las cenizas de los volcanes de Timanfaya y junto a ellas se localizaron diversas piezas l6ticas.

Para la construcción de los recintos habitacionales y anexos se emplea piedra del lugar, excepto para conformar los accesos, eligiéndose para ellos los dinteles fabricados con materia prima proveniente de otros lugares. Se trata de una pieza muy interesante, al tener que responder a una sola unidad y cuyas características sirven para personalizar las entradas. Conocemos la existencia de chaplones provistos de goznes dispuestos en el acceso del denominado Recinto 1 de Zonzamas exhumado por Inés Dug Godoy, que responde a una de las plantas de tendencia rectangular que hemos nombrado antes sin habernos detenido en ella. La estructura se compartimenta con paredes de piedra en ocho espacios a las que le han aportado diversas capas de tegue, al igual que a su suelo. Inés Dug documentó que para conformar los techos de las hornacinas excavadas en este Recinto 1 se habían empleado diversas piezas óseas de cetáceos. Llamamos la atención de los dinteles por cuanto pudiera vincularse a determinados trabajos de la piedra para los que hoy no tenemos explicación. Un ejemplo del que me sirvo para explicar la importancia de los dinteles en la cultura aborígen a tenor de lo expuesto, es la *columna* de cuatro caras trabajada en su lugar de origen (a 9 metros del borde en el interior de la Caldera de Guardilama) que debió de ser abandonada al fracturarse, mientras se bruñía y cuando estaba a punto de concluirse.

Teniendo en cuenta la ubicación de los yacimientos arqueológicos de uso habitacional, atendiendo a la conservación de sus estructuras arquitectónicas y/o solo a la presencia de materiales arqueológicos en superficie con significativo volumen de piezas arqueológicas atribuidas al uso habitacional y del resultado de procesos de ingesta alimentaria, se desprende la existencia de amplios vacíos de ocupación del territorio insular. En estas áreas carentes de registro arqueológico habitacional no han actuado los episodios volcánicos ni las catástrofes eólicas, sino que se trata de zonas caracterizadas por la ausencia de vestigios de habitación que habrían podido quedar al margen de una residencia permanente. En algunos casos, como Bajo el Risco, la explicación podría sustentarse en su especialización ganadera, pero para otras áreas no dispongo de explicación alguna, siendo estas:

- a. Bajo el Risco.
- b. Desde las Casas de los Majos, en Yé hasta Las Tabaibitas y desde Morro Lobao hasta la Cueva de los Verdes 1 y 2.
- c. Desde la Peña de la Camella hasta el litoral y desde Manguia-Santa Margarita hasta el mar.
- d. Desde Arrecife hasta La Tegala de Gato y desde Corral Hermoso hasta Saga 1 y Saga 2.
- e. Desde Soo hasta Las Laderas y desde Peña de las Cucharas hasta Famara.

f. Desde Cajacaje hasta Peña de las Cucharas.

g. Desde Uga-Guardilama y desde Las Cuestas-Güíme hasta Arrecife.

h. Desde Majañasco-Morro Cañón hasta La Punta y Sarapico.

Al mismo tiempo que documento áreas carentes de registros existe una, localizada en el centro este de la isla que refleja una ocupación concentrada, pudiendo hablar de una agrupación de población en este sector.

En esta área se ubican los asentamientos Peña de las Nieves, Manguia, Taiga, Altavista (Tesequite), Mareta Encantada, Santa Margarita, Corral Hermoso, Tejia, Saga 1, Saga 2, Teguereste y La Hondura. La explicación a este hecho la encontramos en que en esta área se canaliza el agua de lluvia por sus barrancos que a su paso por Los Ancones se bifurcan en multitud de escorrentías, aunque manteniendo cada una de estas depresiones su caudal más abundante por el curso principal de cada barranco. Por el comportamiento del agua de lluvia en esta orografía tan particular se dispone de agua durante más tiempo al formarse múltiples chupaderos y diversos charcos o piletas. Mulión, Piletas, Hurón son algunos de estos barrancos que vierten sus aguas en esta costa. Es un suelo de alta pedregosidad pero no inservible para el cultivo cerealístico.

Los yacimientos arqueológicos que se concentran en la última franja de este sector centro este, en la citada área de Los Ancones, mantienen algunas de sus estructuras, hecho excepcional en esta isla. En paralelo con lo que sucede en Fuerteventura, es igualmente en esta área en la que se contabiliza el número más elevado de manifestaciones rupestres alfabetiformes. Se concentra la mayor cantidad de yacimientos rupestres con contenido escriturario, entre los que destaca la estación Peña de Luis Cabrera que contabiliza el mayor número de líneas de caracteres líbico-bereber de la isla (vientidós líneas). Sin embargo, lo relevante de ella no me parece que sea la cantidad de líneas de grafía líbico-bereber, sino específicamente la ausencia de grafía líbico-canaria. Además en esta área se concentran casi la mitad de líneas de la escritura líbico-bereber que conozco en Lanzarote. Por el contrario, apenas se escribió en soporte fijo empleando el alfabeto líbico-canario. Más adelante retomamos la contabilidad de la escritura, concentrada en el área sur.

Algunos yacimientos rupestres con grafía se emplazan en los barrancos del centro este de la isla: Barranco del Mojón, Piletas y Mulión en cuyas paredes rocosas se ha escrito en el punto en el que se forman chupaderos o eres. Ahí es donde permanece el agua estancada, cubierta de arena en el lecho impermeable o basáltico, durante los meses de verano.

El asentamiento habitacional de Lanzarote que mejor se ha conservado en superficie, aunque solo permanece una parte de él, pero que podemos establecer similitudes con la isla de Fuerteventura es el de las Casas de Majos, en La Degollada, término de Yaiza. Su organización es equiparable

con los grandes asentamientos de Fuerteventura como Corral de la Hermosa, Degollada de las Bobias, Llanos del Sombrero, etc. Se trata de una estructura de recintos polilobulados, atendiendo a un desarrollo orgánico en el que las diferentes unidades convergen a un espacio común a modo de distribuidor. Las paredes de los recintos se curvan para posibilitar su techumbre abovedada por aproximación de hiladas. Para cubrir todos los huecos de los techos se ha utilizado pequeñas piedras, arena, tegue y caparzones de fauna marina muy fragmentados.

Enterramientos

En Lanzarote existen necrópolis aisladas de las áreas de hábitats. La más sobresaliente por el lugar en el que se emplaza y el número de enterramientos que aparenta poseer es El Piquillo o Los Picachos. Se ubica en el ambiente de Peñas del Chache, próximo a Morro de Castillejo Viejo. Es un peculiar enclave de connotaciones culturales compuesto por una pared que contornea el risco, conformando una construcción de perfil de tendencia elipsoidal, segmentada por paredes de piedras en varios espacios que a su vez documentan acumulaciones de piedras cercano al asentamiento de las Peñas del Chache con su correspondiente mureta de idéntica denominación. Los enterramientos, sin comprobar con certeza su función por método arqueológico directo, sino atendiendo a los materiales arqueológicos que afloran desde el subsuelo, responden a la tipología de solapones naturales que se han acondicionado.

En El Piquillo o Los Picachos la población aborigen trazó una pared que discurre entre los enterramientos, dividiendo el área de los solapones, para desaparecer en el sector oeste, en el punto donde la orografía es una caída vertical insalvable. Se trata de una zona relevante, desde la que se domina toda la parte central de la isla. En cotas inferiores de este mismo espigón, en El Castillejo de Famara existe una estructura tumular que en la parte central y superior acota con piedras un área rectangular que corresponde a la cista, que conserva, aunque no en su posición original, una piedra hincada. Probablemente se trate de un enterramiento múltiple de montaña atendiendo a sus medidas y a la preferencia de cotas altimétricas relevantes.

El yacimiento arqueológico de Caldera Quemada repite la tipología de enterramiento de Morro Pinacho al localizarse en solapones acondicionados aprovechando las pequeñas oquedades que se formaron en las partes altas del exterior de la citada caldera. A estas concavidades se les ha modificado su superficie exterior disponiendo diversas piedras en la boca de las pequeñas depresiones, con el doble propósito de nivelar el suelo y proteger la superficie arenosa bajo la cual se debieron practicar los depósitos. Hoy lo que se advierte es la presencia de piezas arqueológicas sobresaliendo en

superficie y las disposiciones de piedras en las aperturas de las covachas. Ignoramos el entorno cultural de esta necrópolis al estar sepultado por las lavas del siglo XVIII.



Fig. 18. Zona próxima a las Peñas del Chache con paredes y acumulaciones de piedra. En cotas inferiores se halla la necrópolis en solapones, estructura tumular con cista central y círculo de piedras hincadas empedrado.



Fig. 19. Estructura tumular en la zona de Los Valles.

Otras necrópolis no tan relevantes en número de unidades, ni en su ubicación, son la de Los Valles, comprendida por un conjunto de estructuras tumulares que hoy permanecen en una situación de peligro al haberse trazado una pista cerca de estos módulos aborígenes; o bien la situada en cotas altas de Los Ajaches.



Fig. 20. Zona de enterramientos afectada por la colada lávica de Timanfaya en un área próxima a Zonzamas.



Fig. 21. Estructura de cista en el Terminito de Darse.

En un área próxima a Zonzamas afectada por las lavas de Timanfaya existe un suelo de jable sujeto a explotación agraria después de que se retirara toda la colada. No existe ninguna estructura arquitectónica por la incidencia del volcán, sino se observa un área en la que se diseminan miles de fragmentos óseos humanos. Entre la centena de módulos constructivos de El Terminito existen estructuras de tipo tumular, al contrario que las unidades de cistas, que hoy resultan excepcionales, probablemente por su extrema fragilidad. Éstas se conservan en el litoral de Mala (y que en Fuerteventura registro en áreas de litoral, como en el Malpaís de Mascona, o bien en las llanuras de Triquivijate, El Matorral, entre otras), en Santa Margarita y en El Terminito.

Círculos de piedras hincadas

Retomando los círculos de piedras hincadas, Sebastián Jiménez Sánchez denominó tagoror a la construcción de perfil ligeramente elipsoidal construida con piedras hincadas de Zonzamas, y que anteriormente mencioné, al igual que a los ejemplares similares que conocí en la isla en la década de los cuarenta del pasado siglo, y nosotras la hemos asociado e identificado como efequén (Cabrera Pérez *et al.*, 1999).

Estas interesantes y frágiles construcciones (de las que apenas existen testimonios en Lanzarote) por lo que pueden aportar al conocimiento de la cosmogonía aborígen fueron citadas por Abreu Galindo (1977: 56 y 57) para ambas islas orientales: [...] *casas particulares, donde se congregaban hacían sus devociones, que llamaban efequenes, las cuales eran redondas y de dos paredes de piedra; y entre pared y pared, hueco. Tenía entrada por donde se servía aquella concavidad. Eran muy fuertes, y las entradas pequeñas. Allí ofrecían leche y manteca* [...] y Leonardo Torriani apunta este tipo de construcción para Fuerteventura (Torriani, 1978: 73).

En Lanzarote permanecen escasas unidades de esta tipología constructiva, así como otras idénticas en su perímetro pero con su interior empedrado, como la unidad que se asienta en El Terminito o en Montañeta Grande. Este último lugar es la cresta de un saliente del macizo de Guatify, un sector limítrofe con la Playa de Famara que responde a un ambiente de montaña del yacimiento funerario compuesto por solapones acondicionados y que ya he citado. Tal y como he descrito se trata de un espigón en el que se suceden tres desniveles significativos: El Piquillo o Los Picachos, El Castillejo de Famara y Montañeta Grande, que cada uno de ellos acoge una realidad arqueológica: solapones funerarios acondicionados, estructura tumular de tamaño significativo y círculo de piedras hincadas empedrado, respectivamente.

Compartiendo este mismo ambiente físico y arqueológico, y en la cima de un pequeño espigón emplazado al noroeste del que acabamos de describir, se halla Morro de Castillejo Viejo. Se trata de otro saliente natural

desde el que se divisa toda la bahía de Famara y costa oeste de la isla en el que se ha construido una pared en forma de 'U' que contornea esta orografía que se ha seccionado en tres partes al construirse dos paredes en sentido transversal al contorno. En diferentes puntos de la superficie acotada por estas paredes se hallan acumulaciones de piedras de tipología tumular. Además de estas paredes, las acumulaciones de piedra y de la presencia de escaso registro de material arqueológico en superficie, es el único lugar de la isla desde el que se puede observar la salida del Sol en el solsticio de verano surgiendo desde las Peñas del Chache (ver fig. 18).



Fig. 22. Círculos de piedras hincadas en la Tegala del Perdón. Yaiza (Fotografías cortesía de Marcial Medina Medina).

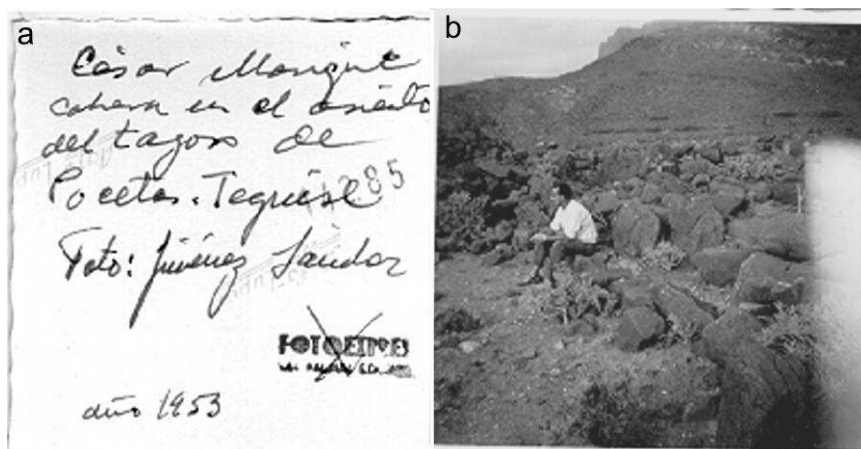


Fig. 23. La conservación de esta imagen tomada en 1953 por Sebastián Jiménez Sánchez, en la que vemos a César Manrique Cabrera nos permite conocer la existencia de esta construcción que denomina tagoro en el yacimiento de Las Pocetas, ya desaparecido.

Manifestaciones rupestres

Desde la Montaña de Tahíche hasta la Montaña Casa, en la localidad de Uga, en todas las laderas de las montañas que se suceden alineadas en el frente este de la isla se han excavado cientos de canales, *almogarenes*, cazoletas y canalillos, cazoletas con canalillos, y otras variantes como cazoletas dispuestas en hilera en paredes rocosas.

En soportes de toba, y en mucha menor cantidad en basalto, se excavan canales con una tipología de media caña que alcanzan desde los siete hasta los dieciséis metros de largo (Montaña de Tenésara), aunque lo que predomina son las longitudes medias establecidas en torno a doce y trece metros y de treinta centímetros de ancho.

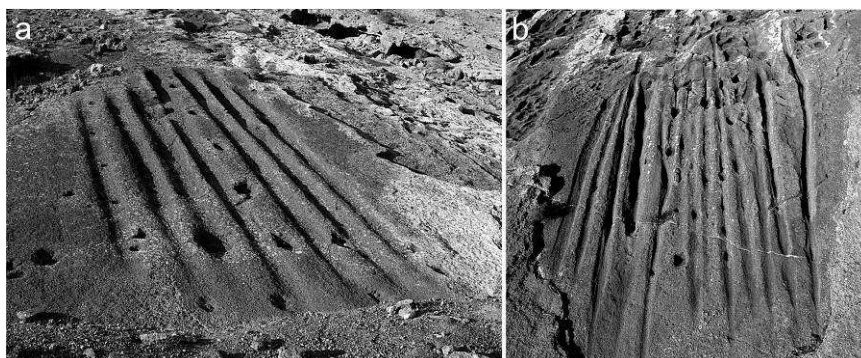


Fig. 24. Conjunto de canales excavados en toba en la ladera sureste de Montaña Blanca (a) y en Montaña Guatisea (b).

Del conjunto de montañas en las que se documentan estas manifestaciones destacan algunas por diferentes motivos. Montaña Mina contiene una cantidad reveladora de canales que se acerca a la centena; Montaña Guatisea dispone de canales agrupados, entre los que sobresalen doce concentrados y manufacturados con una depurada técnica de ligera devastación y posterior frotación; Montaña Blanca agrupa ocho canales y peculiares *almogarenes*, especialmente uno de ellos se puede contemplar en la fotografía adjunta, etc.

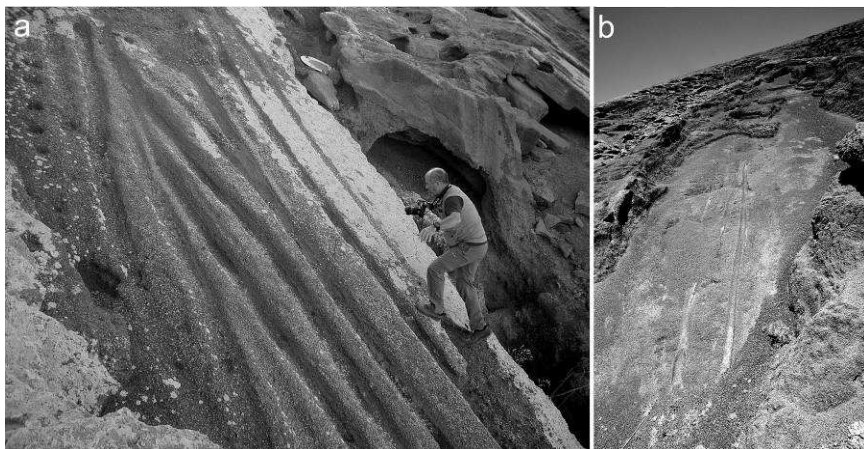


Fig. 25. Conjunto de canales excavados en toba en la ladera de Montaña Mina en una pronunciada pendiente (a) y en Montaña de Tenésara que se caracterizan por ser los más largos (b).

En conjunto, Lanzarote documenta una alta cantidad de intervenciones rupestres de canales, y en menor cuantía de *almogarenes*, cazoletas, cazoletas y canalillos, cazoletas con canalillos, cazoletas en soporte vertical, etc. con una distribución concentrada en el sector este de la isla y generalmente manufacturadas en superficies de toba. Cuando hablo de *almogarenes*, me refiero a un conjunto de cazoletas y canalillos organizados o no de manera laberíntica y como tal, compleja, generalmente en ladera o en superficies en pendiente. Se emplazan en cimas de montañas, en las franjas inferiores de laderas o en márgenes de barrancos. Algunas de estas manifestaciones ocupan varios metros de largo y ancho, y en ocasiones son los canalillos los que de manera sinuosa recorren varios metros hasta desembocar en una cazoleta y/o continuar su trayectoria pendiente abajo.

La referencia de cazoletas con canalillos apunta una tipología concreta, que no es la suma de cazoletas y canalillos sino un patrón específico de representación, un modo de escenificar una tipología distinta de unidad grabada. La cazoleta tiene un perfil circular, elipsoidal, cuadrado o rectangular y está dotada de uno o dos canalillos, que por el modo y número con

que se documenta en la isla parece tratarse de un tipo de manifestación en sí misma, en la que cazoleta y canalillo forman un solo cuerpo, tal y como se registran en las montañas Casa, Tinasoria, Guardilama, Tese, Guatisea. Existe otra tipología que igualmente, como la anterior, muestra ser un patrón de expresión que se concreta en una cazoleta desde cuya parte baja surge un canalillo serpenteante, de variadas medidas de prolongación, existiendo algunos ejemplares que recorren varios metros hasta finalizar su recorrido en otra cazoleta. Lo peculiar es el tratamiento homogéneo de cada uno de los trayectos que componen el zigzag de su figura.

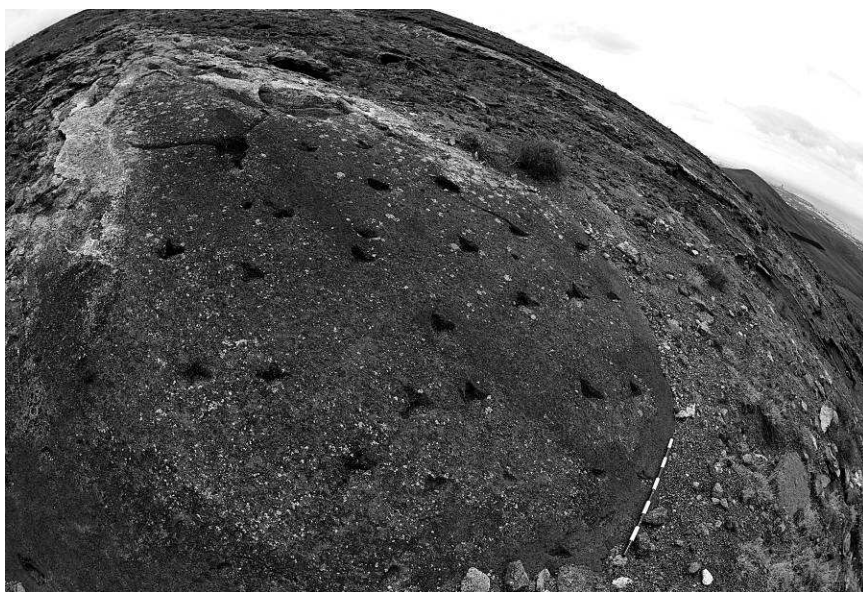


Fig. 26. *Almogaren* de Montaña Blanca con cazoletas trilobuladas y otra centrada en la parte superior provista de canalillos (Fotografía cortesía de José Farray).

Los *almogarenes* con diferente grado de complejidad en su desarrollo se localizan en ambiente de canales, cazoletas, y cazoletas y canalillos situadas en las montañas de Tahíche, Timbaiba o Tamia y en cimas o cotas medias y altas de montañas como Maneje, Mina, Guatisea, Blanca, Tese, Guardilama, Tinasoria, etc. Del mismo modo los canales suelen emplazarse en laderas y márgenes de barrancos, aunque de manera excepcional se registran en otras orografías formando parte del hábitat, como sucede en la Caldera de los Helechos (ver Perera *et al.*, 2004a, b).

Estas manifestaciones rupestres debieron responder a un trabajo comunitario de excavación y frotación, dado su volumen, previa planificación al estar orientados preferentemente al poniente, tal y como sucede en los canales de la Caldera de Tenésara.

Los barrancos acogen una menor cantidad de estas representaciones que las laderas de montaña, si bien existen otros puntos orográficos en los que también se han piqueteado estas manifestaciones, como en cotas altas de Famara, Fuente de Safantía, Peña del Agua (en cuya base existe una fuente cuyo origen pudiera remontarse a la cultura aborigen), Caldera de la Degollada, Cueva Palomas, Morro Cañón, laderas bajas de Hacha Grande, etc. En Montaña Tenésara, Caldera de Güügüan y Tinache en Tinajo, o bien Caldera Gritana y su entorno en el área de Las Casitas-Uga; en el sur de la isla también se han representado estas manifestaciones de las que se desprende un lenguaje específico, solo puntualmente representadas en Fuerteventura (litoral de Puerto Lajas, término municipal de Puerto del Rosario).



Fig. 27. Fila de cazoletas a modo de peldaños. Montaña de Tenésara.

En toda la geografía insular se han realizado intervenciones rupestres que hoy son pequeñas estaciones compuestas por un conjunto menor de cazoletas y canalillos como sucede en el interior del Malpaís de la Corona, Montañas de Soo, Peña del Agua, Montaña Juan Bello, Montaña Timbaiba, etc. Especialmente relevante por el lugar en el que se encuentra es la de Caleta del Sebo, en la isla de La Graciosa, situada en una roca de superficie plana que se inunda de agua con la subida del mar.

Con un carácter diferente se hallan los Pilones, presentes en todas las islas (entre los que destacamos los de la isla de La Palma, al presentar un

comportamiento idéntico a los de Lanzarote). Se trata de cazoletas que generalmente forman conjuntos realizadas en la orilla del mar, en áreas salientes y en una cota donde actualmente llega el agua del mar en marea alta. Sobresalen los conjuntos de la costa de Mala o Jameos del Agua por la cantidad de unidades que contabiliza y su exquisita factura, aparentando responder a una finalidad cultural, en la que participan eventos celestes y el movimiento de las mareas.

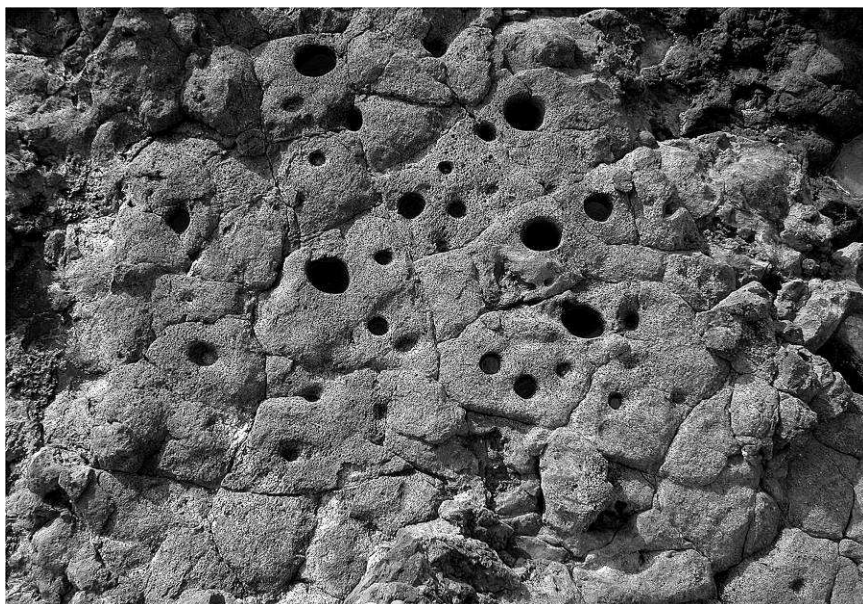


Fig. 28. Conjunto de pilones en la costa este de la isla, sector donde más abundan estas manifestaciones (Fotografía cortesía de Marcial Medina Medina).

Me parece interesante la estación rupestre de La Desgraciada, en el islote de La Alegranza. Se trata de al menos once paneles con temática geométrica caracterizados por acoger grandes trazos en zigzag, realizados con técnica de percusión continua, con la que se factura un surco acanalado de 0.3 m de ancho. Estas representaciones geométricas se representan en paneles de piedra volcánica de superficies lisas.

Inscripciones

Lanzarote contabiliza en la actualidad diecinueve estaciones rupestres con escritura que suman en su conjunto ciento cuarenta y cinco líneas de ambos sistemas alfabéticos. Los yacimientos rupestres con escritura de esta isla acogen menor cantidad de líneas, además de evidenciar otras diferencias con respecto a Fuerteventura.

Existe una concentración de inscripciones en la parte este central de la isla, que se concreta en Barranco de El Mojón (cuatro líneas líbico-canarias y cuatro líbico-bereber), Barranco Piletas (una línea líbico-canaria y dos líbico-bereberes), Peña Luis Cabrera (veinte y dos líneas líbico-bereber), Barranco Mulión (una línea líbico-bereber) y Peña en los Ancones (una línea líbico-bereber). Me llama la atención la conducta dispar que revela esta área con relación a las demás superficies de la isla, escribiéndose en ella cinco líneas líbico-canarias y treinta líbico-bereberes en soporte fijo. Advertimos un peso del alfabeto líbico-bereber que contrasta con lo que se ha escrito en el sur, y en Fuerteventura.

De las ciento cuarenta y cinco líneas de una y otra escritura de Lanzarote, ochenta y dos son líbico-canarias y sesenta y tres líbico-bereberes. En los cinco yacimientos rupestres con escritura situados en este área central, en el que a su vez existe la mayor frecuencia de asentamientos de la isla, se contabilizan cinco líneas líbico-canarias y treinta líbico-bereberes lo que significa que este sector de Lanzarote concentra el 6 % de la escritura líbico-canaria y el 47 % de las líneas líbico-bereber de la isla. Con respecto a la totalidad de las líneas grabadas en soporte fijo en la isla, el área central aglutina el 24% de ellas.

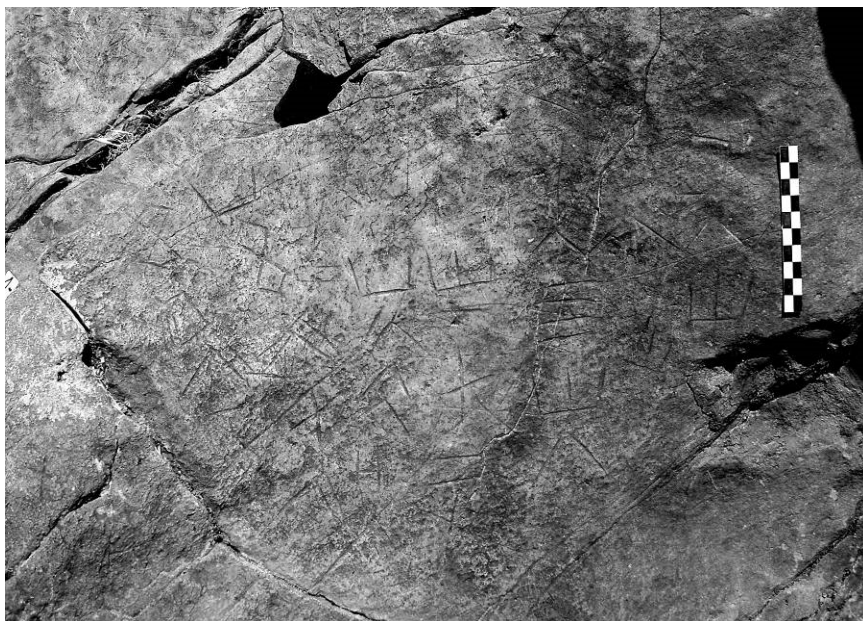


Fig. 29. Panel con un conjunto de líneas de escritura líbico-bereber. Cueva Palomas, Femés.

Con respecto a las veces en que ambas escrituras coinciden en el mismo panel solo dos de los soportes emplazados en la parte central de la

isla acogen ambas grafías: Barranco del Mojón (un panel con una línea líbico-canaria y dos con ambas grafías; en estas tres superficies se han cumplimentado cuatro líneas con el alfabeto líbico-bereber y tres con el líbico-canario) y Barranco Piletas (un panel se ha escrito una línea líbico-bereber y en otro, otra línea líbico-canaria). En la Peña Luis Cabrera, Barranco Mulión y Peña en los Ancones exclusivamente se ha escrito líbico-bereber. Ambas grafías se distribuyen sobre el mismo soporte solo en dos ocasiones en Barranco del Mojón.

Obsérvese la escasa presencia de grafía líbica-canaria en la mitad norte de la isla, incluyendo el centro este. Desde las montañas de Tenésara, Ortis y Cardona solo conozco seis líneas líbico-canarias que se han grabado en el Barranco del Mojón (cuatro líneas junto a otras cuatro líbico-bereberes), Barranco Piletas (una línea junto a dos líneas líbico-bereberes) y Peña del Letrero (una línea). Es decir seis líneas en la parte norte de Lanzarote. Por el contrario, en el área sur (asimismo más afectada por la actividad volcánica de Timanfaya) los yacimientos rupestres registran setenta y seis líneas líbico-canarias y veintiocho líbico-bereberes.

En Lanzarote los yacimientos rupestres son, con mucha diferencia con Fuerteventura, poco complejos, dado su menor volumen de grabados. De todos ellos destaco Cueva Palomas, yacimiento emplazado en el sur de la isla que contiene el 37,5 % de los grabados alfabéticos de la isla. Muy lejos de este porcentaje, a menos de la mitad se halla la Peña de Luis Cabrera (15,27 %) pero que documenta exclusivamente como he escrito en las páginas precedentes signos del alfabeto líbico-bereber (aunque existen determinados trazos que aparentan ser signos líbico-canarios, de serlo no se expresan de modo claro e inequívoco). A esta le sigue Montaña Tenésara (12,5 %) con líneas de uno y otro sistema (quince líbico-canarias y tres líbico-bereber). Los demás yacimientos con inscripciones alcanzan un corto porcentaje dado su exiguo registro. Advertimos una diferencia entre los yacimientos emplazados en la parte norte y centro de la isla con respecto a los del sur, en los que la presencia del alfabeto líbico-bereber es menor, o mejor la presencia de escritura líbico-canaria es más alta que en el área norte. No conocemos estaciones rupestres con escritura en el área norte, más allá de las estaciones de la Peña Juan del Hierro costa oeste y Peña Luis Cabrera en el sector este, aparentando ser un reflejo de lo que sucede en Fuerteventura, donde no conocemos ningún yacimiento rupestre alfabético más al norte del Barranco del Cavadero, en La Oliva.

A la escritura líbico-bereber de Lanzarote, ampliamente registrada en el norte de África le asigno una cronología más antigua que a la líbico-canaria de Fuerteventura y Lanzarote, fundamentalmente porque la vinculo al proceso de romanidad que experimenta el continente africano, desde donde llegan las tribus que pueblan esta isla cuando ya estaba consolidada su presencia en el África Proconsular, en torno al cambio de Era. Es en origen,

en su lugar de procedencia en donde las tribus maxies toman contacto con la escritura latina, a la par que con su cultura, sin perder su lengua maxie, se inspiran en la escritura latina para escribir sus palabras, su lengua.

La población de Lanzarote, aún perteneciendo a la misma etnia que la de Fuerteventura, pudo no experimentar en el continente una cercanía tan próxima con gentes latinas, como lo hiciera la población de Fuerteventura, reflejándose este hecho en el empleo casi masivo de la escritura líbico-canaria y una escasa presencia del líbico-bereber.



Fig. 30. Línea de escritura líbico-canaria en Montaña Tenésara. Su desarrollo vertical debe de ser influencia de la grafía líbico-bereber.

Esto lo planteo sin perder de vista otras opciones tendentes a vincular el alfabeto líbico-canario de Fuerteventura y Lanzarote con escrituras preromanas del norte de África, teniendo en cuenta el complejo proceso del poblamiento humano del archipiélago canario y el desconocimiento del proceso de romanidad del norte de África y especialmente de lo que sucede con anterioridad a la ocupación del continente africano por parte del Imperio Romano.

Podomorfos

Con respecto a los grabados rupestres figurativos podomorfos presentes de forma inequívoca en las islas de Fuerteventura y Lanzarote, y

en esta última predominan las estaciones con escasas imágenes (Peña del Conchero, Piedra del Majo), aunque algunos de los ejemplares conocidos se hallan fuera de su lugar de origen (como la piedra con función de adoquín en la que se grabó la silueta de la planta de un pie, retirada por María Dolores Armas Rodríguez cuando el Ayuntamiento de Tegui se procedía a pavimentar la vía en 1987 en el área del denominado Palacio Spínola de la Villa de Tegui; y el sillar situado en un acceso interior de la casa del marqués de Herrera que se localizó en 1983, mientras se ejecutaban obras en el interior del inmueble retirando el mortero que cubrían las paredes) y en otros casos son piedras exentas en el propio yacimiento (como el rupestre de Piedra del Majo, yuxtapuesto a la denominada Quesera del Majo en Zonzamas, así como el bloque calizo que conforma parte de la techumbre del Pozo de la Cruz en la que se han grabado por percusión continua y pulido cuatro contornos de huellas de pies, con dedos en sus dos extremos). Lanzarote no computa por ahora yacimientos con este tipo de motivos figurativos al modo de Montaña de Tindaya en Fuerteventura, donde de manera intensa se han grabado cerca de trescientas siluetas de huellas de pie (además de esta montaña se distribuyen por el territorio perteneciente a uno y otro reino un conjunto de lugares con estos grabados, como Morro de los Risquetes, Tisajoire, Montaña del Sombrero, Pico de la Muda, Morro del Humilladero, la Majada del Sol, Las Peñitas, Montaña Milindraga, El Cardón y Castillejo Alto). Esta diferencia de las manifestaciones rupestres entre una isla y otra no resulta excepcional, sino la norma, tal y como pudimos ver en los enclaves alfabéticos.



Fig. 31. Pieza de Lanzarote fotografiada por Telesforo Bravo, de la que ignoro todo lo relativo a ella.



Fig. 32. Conjunto de cazoletas y canalillos en Caleta del Sebo. La Graciosa.

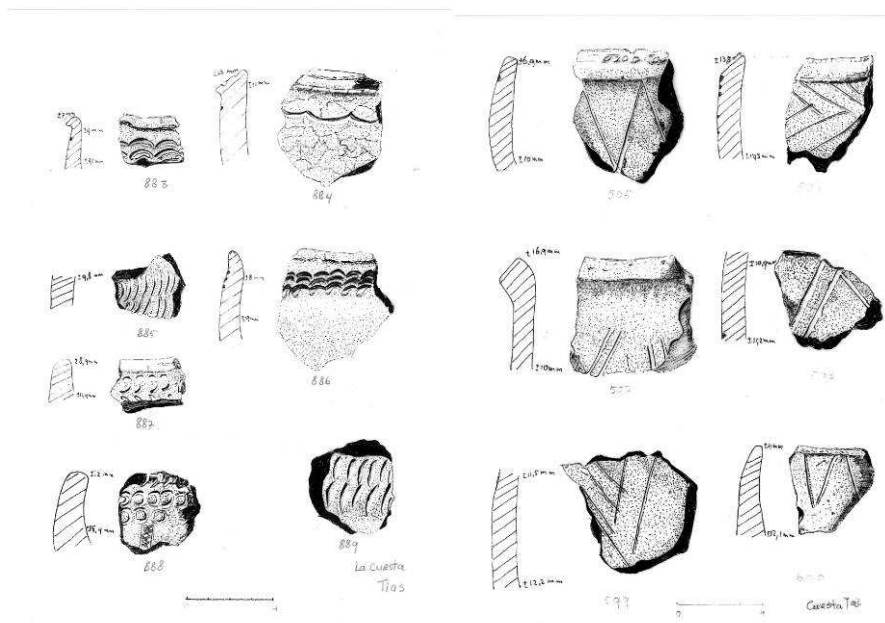


Fig. 33. Diversos motivos decorativos de la cerámica aborigen de la isla, cuya distribución en el territorio no resulta homogénea. Dibujos de Marianne Van der Sluys.

Retomo lo expresado acerca de la utilidad de las fotografías y libretas de campo de quienes se han interesado en conocer parte de la historia aborigen, para poner el ejemplo de Telesforo Bravo. Su interés por la arqueología ha servido no solo para dar a conocer las Queseras de Bravo, renombradas así en su honor, imágenes de la zona arqueológica de San Marcial de Rubicón, Zonzamas, etc. sino también para ilustrarnos con una pieza inédita para el conocimiento arqueológico de la isla como es el bloque pétreo grabado con círculos concéntricos, del que solo, por ahora, existe su fotografía como testimonio de su existencia.

A él, muchas gracias.

NOTA: Las fotografías en las que no se señala su autoría son de María Antonia Perera Betancort.

Bibliografía

- ABREU GALINDO, FR. J. DE (1977). *Historia de las siete islas Canarias*, Goya Ed., Santa Cruz de Tenerife.
- ARNAY DE LA ROSA, M. (2014). Las observaciones arqueológicas de un naturalista. En Afonso-Carrillo, J. (Ed.): *Cien años de don Tele: celebrando y recordando al sabio y la persona*. Pp. 13-38. Actas IX Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias.
- BELMONTE AVILÉS, J.A. & M. HOSKIN (2002). *Reflejo del Cosmos. Atlas de Arqueoastronomía en el Mediterráneo Antiguo*. Equipo Sirius.
- BERNÁLDEZ, A. (1962). *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos*. Ed. y Estudio de Manuel Gómez Moreno y Juan de M. Carriazo. Real Academia de la Historia. Patronato Marcelino Menéndez y Pelayo del C.S.I.C. Madrid, p. 137.
- BETHENCOURT MASSIEU, A. (Ed.) (1994). *Historia de Canarias*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- CABRERA PÉREZ, J.C. (1992). *Lanzarote y los Majos. La Prehistoria de Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- CABRERA, J.C., M.A. PERERA BETANCOR & A. TEJERA GASPAS (1999). *Majos. La Primitiva Población de Lanzarote*. Fundación César Manrique. Teguiise. Lanzarote.
- EQUIPO TINDAYA 98 (2000). Excavaciones y prospecciones arqueológicas en la Montaña de Tindaya (T.m. de La Oliva, Fuerteventura), pp. 527-558. *Actas de las IX Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura y Cabildo Insular de Lanzarote. Tomo I.
- HERNÁNDEZ CAMACHO, P.M. et al. (1987). Arqueología de la Villa de Teguiise, pp. 223-294. *Actas de las I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura. Tomo II.
- HERNÁNDEZ NIZ, T. & M.C. GARCÍA DE CORTÁZAR (2004). Las maretejas aborígenes del norte de Lanzarote, pp. 411-486. *Actas de las X Jornadas de*

- Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote.
- MORALES PADRÓN, F. (1978). *Canarias: Crónicas de su conquista*. Sevilla-Las Palmas de Gran Canaria, p. 231.
- PERERA BETANCORT, M.A. (2006). El agua en la cultura aborigen de los Majos de Lanzarote, pp. 115-144. En: *La Cultura del Agua en Lanzarote*. Consejería de Infraestructuras, Transportes y Vivienda del Gobierno de Canarias y Consejería de Política Territorial, Medio Ambiente y Patrimonio Histórico del Cabildo de Lanzarote. Santa Cruz de Tenerife.
- PERERA BETANCORT, M.A., J. RODRÍGUEZ, J. FARRAY, M. MEDINA, M. ÁLVAREZ, A. MONTELONGO, M. A. FALERO & O. BATISTA (2004). Otro lenguaje arqueológico de las montañas y barrancos de Lanzarote. Nueva visión para adaptarla a su correcta lectura e interpretación, pp. 74-178. *Libro de Actas del VII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*. Yaiza. 12-16 de julio 2004. Centro Internacional para la Conservación del patrimonio. CICOP. ESPAÑA.
- PERERA BETANCORT, M.A., M. MEDINA, J. RODRÍGUEZ, J.F. BARRETO, M. ÁLVAREZ & A. MONTELONGO (2004). Yacimientos rupestres de los majos en montañas y barrancos de Lanzarote. Nuevo lenguaje arqueológico moldeado en el territorio, pp. 215-247. *Tabona. Revista de Prehistoria y de Arqueología*. Universidad de La Laguna.
- PICO, B., E. AZNAR & D. CORBELLA (Eds.) (2003). *Le Canarien. Manuscritos, transcripción y traducción*. Instituto de Estudios Canarios.
- TEJERA GASPAS, A. (2006). Los aborígenes canarios en la crónica Le Canarien, pp: 164-173. En Aznar, E., D. Corbella, B. Pico & A. Tejera (Eds.): *Le Canarien. Retrato de dos mundos. II. Contextos*. Instituto de Estudios Canarios.
- TORRIANI, L. (1978) [1590]. *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Introducción y notas por A. Cioranescu. S/C Tenerife. Goya Ed.